

España en Alaska (V)

El mito como motor de exploración. De California al estrecho de Anián, el Paso del Noroeste.

*José Antonio Crespo-Francés**

Desde los tiempos de la Grecia antigua era común la creencia de que la Tierra era una esfera dividida en cuatro hemisferios rodeados por agua existiendo un paso por la parte norte que comunicaba Europa con Asia. Esta idea persistió durante muchos años y geógrafos y cartógrafos lo incluyeron en sus globos terrestres y mapamundis.

En la época de los descubrimientos iniciado por Fernando de Magallanes, García Jofre de Loaiza, Juan Sebastián Elcano, Álvaro Saavedra Cerón y otros navegantes, siempre estuvo presente encontrar ese mar abierto que comunicaba el Océano Atlántico con el Océano Pacífico. Los cartógrafos europeos denominaron el paso como "*fretum arcticum*" localizado entre el continente de Norteamérica y el Polo Ártico.

Desde los tiempos de la antigua Grecia la Tierra se representaba según la creencia como una esfera dividida en cuatro hemisferios rodeados por agua por lo se especulaba igualmente con la existencia de un paso por la parte norte que comunicaba Europa con Asia. Esta idea pervivió durante muchos años y geógrafos y cartógrafos lo incluyeron en su cartografía, globos terrestres y mapamundis.

En la gloriosa época de los descubrimientos iniciado por Fernando de Magallanes, García Jofre de Loaiza, Juan Sebastián Elcano, Álvaro de Saavedra Cerón y otros navegantes, siempre estuvo presente la idea de encontrar ese mar abierto que comunicaba el Océano Atlántico con el Océano Pacífico. Los cartógrafos europeos denominaron el paso como "*fretum arcticum*" localizado entre el continente de Norteamérica y el Polo Ártico.

El *paso del norte* conocido también como el Estrecho de Anián fue motivo de intensa búsqueda por parte de los navegantes españoles, estimulados por el interés de la monarquía hispana la cual deseaba encontrarlo para reducir el tiempo de navegación de los galeones de Filipinas, desde España al continente asiático. Pero, además, porque al

descubrirlo evitarían que otras potencias se apoderaran de él creando una amenaza para el poderío español.

El vocablo Anián, tal como mencionamos en este trabajo, procede de Aniu o Ania que aparece en los viajes de Marco Polo a China en los finales del siglo XIII. En el año de 1559 Giácomo Gastaldi usó por primera vez el término Ania en un documento. Su primera ubicación geográfica apareció en 1566 en un mapa de Zaltieri haciéndolo aparecer como *Streto de Anian*.



Vemos cómo aparece en Asia en reino de Ania y hacia el este el Estrecho de Anián. Fragmento del mapa de Tartaria, Ortelius, 1570.

Dos relatos fantásticos, por un lado el de Juan de Fuca y el otro de Lorenzo Ferrer Maldonado hicieron creer que el paso de Anián era una realidad, ya que ambos declararon haberlo descubierto y recorrido.

La historia es tal como sigue: En 1557, Juan de Fuca, de nombre original Apostolos Valerianos, relató que el Virrey de Nueva España lo había seleccionado para que condujera una expedición integrada por tres barcos y cien hombres, que tendría por objeto descubrir el Estrecho de Anián. Afirmó Fuca que esta primera tentativa había fracasado a causa de un motín, pero que en 1592 había sido enviado de nuevo en un barco y una lancha con las cuales llegó a un punto de la costa de California, encontró el paso y navegó por él durante veinte

días, pasando por una región rica en oro y perlas, hasta llegar finalmente al Océano Atlántico.

En 1609, se revivió la fantasía geográfica del Estrecho de Anián en boca del otro personaje, Lorenzo Ferrer Maldonado, quien presentó al rey un extenso memorial en el que describía el Estrecho y proponía las actuaciones para su ocupación. Aseguraba que había llegado al Océano Pacífico navegando por ese paso, y que en esa región la temperatura era templada y algunas veces caliente. Que había muchos árboles que daban frutas todo el año y abundantes venados, conejos, puercos salvajes, peces y ballenas. Afirmó que el Estrecho estaba siendo usado por otras naciones, por lo que era urgente que España lo controlara para su beneficio, iniciando el comercio directo con China, Filipinas, Quivira y California.

Aunque el relato de Ferrer no fue considerado verosímil, sirvió para encender el interés por las exploraciones del Pacífico, orientadas entre otras cosas al descubrimiento de las islas *Rica de Oro* y *Rica de Plata*, otro de los mitos de esa época.

Marco Polo (1254-1324), en el capítulo 129 de su narración, *Los Viajes de Marco Polo*, se refiere a una provincia de China llamada Ania, ubicada hacia el Levante la cual fue incorporada a los mapas de Catay, nombre medieval de China, como *Anian Regnum*, es decir, “*Reino de Anián*”. Catay era el nombre con que Marco Polo designaba aproximadamente la región de China entre los ríos Chang Jiang, Yangtsé “*largo*”, y Huang-ho, *Amarillo*. El nombre procede, al parecer, de una tribu del norte de China, los *kitán*, quienes dominaban la zona en la época del viaje del explorador veneciano.

A partir de los viajes de Polo los comerciantes europeos buscaron mantener un contacto más directo con las lejanas regiones de Asia Oriental a las que llamaban con el nombre genérico de Indias. Eran regiones productoras de especias, reputadas como de gran riqueza aurífera, y abiertas a la acción de los misioneros. Europa comenzaba así su expansión por el mundo. La consolidación del poderío turco en el Cercano Oriente impulsó más aún los viajes de exploración en busca de una ruta alternativa hacia esas tierras.

El viaje de Vasco da Gama y la expedición de Cristóbal Colón se enmarcan en ese proceso de crecimiento y expansión europea con las monarquías española y portuguesa a la cabeza. En un primer momento

se supuso que las islas halladas por Colón eran parte de Asia, motivo por el cual recibieron el nombre de Indias, pero las expediciones posteriores mostraron que se trataba de una tierra hasta entonces desconocida que se interponía entre Europa y Asia, el enigma se diluyó completamente tras los viajes de Vespucio y Vasco Núñez de Balboa, quien atravesó el continente a pie desde el Atlántico y llegó a las orillas del Pacífico.

Por bula del Papa Alejandro VI, toda América, del extremo más al norte al sur, salvo Brasil, pertenecía a España¹. Bajo este enfoque, toda América del Norte se integraba dentro de los territorios de la Nueva España.

Amerigo di Vespucci, Américo Vespucio², navegante florentino al servicio de Portugal y de España, fue el primero en comprender que América no eran Las Indias, sino que se trataba de un continente diferente de Asia. Desempeñó cargos importantes en la Casa de Contratación de Sevilla, de la que fue nombrado "*piloto mayor*"³ en 1508; pero su fama universal se debe a dos obras publicadas bajo su nombre entre 1503 y 1505: el *Mundus Novus* y la *Carta a Soderini*, que le atribuyen un papel protagonista en el Descubrimiento de América y su identificación como un continente diferenciado del resto. Por esta razón el cartógrafo Martín Waldseemüller en su mapa de 1507 acuñó el nombre de "*América*" en su honor como designación para el Nuevo Mundo. El relato a menudo fantasioso y contradictorio de sus viajes lo han ubicado como una de las figuras más controvertidas de la era de los descubrimientos.

Por su parte, Vasco Núñez de Balboa está considerado como el primer europeo en llegar al Océano Pacífico (1513) y en fundar una ciudad permanente en América, *Santa María la Antigua del Dairen*. Desde allí

1 Bulas Alejandrinas es el nombre colectivo que se da al conjunto de documentos pontificios que otorgaron a los reyes de Castilla y León el derecho a conquistar América con la obligación de evangelizarla, emitidos por la Santa Sede en 1493 a petición de los Reyes Católicos, cuya influencia ante el Papa Alejandro VI, miembro de la familia valenciana Borja o en italiano Borgia) era lo suficientemente poderosa como para conseguirlas. Fueron cuatro documentos: el breve *Inter Caetera*; la bula menor también llamada *Inter Caetera*, que es la más conocida y la que menciona por vez primera una línea de demarcación en el Atlántico; la bula menor *Eximiae Devotionis* y la bula *Dudum Siquidem*.

2 Florencia 9 de marzo de 1454,- 22 de febrero de 1512, Sevilla.

3 El cargo de *Piloto Mayor*, creado en 1508, tenía la misión de examinar a los pilotos que desean hacer la *carrera de Indias*, y de trazar los mapas o cartas de navegación y el *Padrón Real* o mapa-modelo del Nuevo Mundo, hasta 1519 en que se crea el puesto de Cartógrafo. Piloto Mayor en 1508 fue Américo Vespucio, sucediéndole más tarde Juan Díaz De Solís y Sebastián Cabot. A mediados del siglo la *Casa del Océano*, como gustaba de llamarla Mártir de Anglería, era un organismo bien reglamentado, con capilla y cárcel propia.

cruzó el istmo de Panamá y alcanzó el golfo de S. Miguel llegando a cruzar en canoa a la *Isla Rica*, hoy Isla del Rey, llamando al mar recién descubierto Mar del Sur.

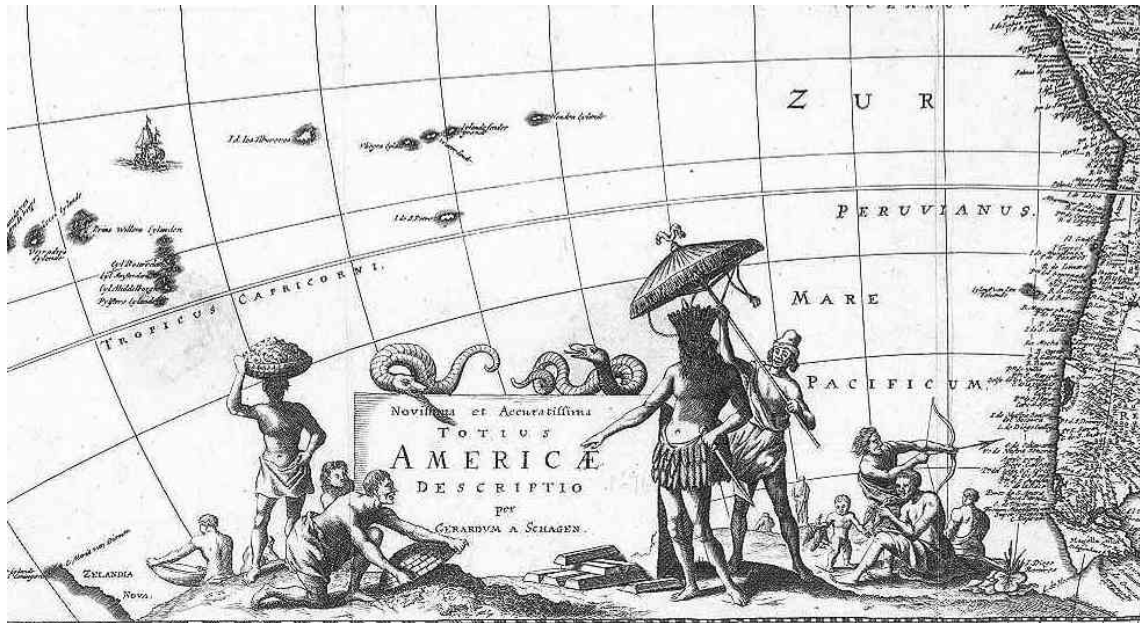
De la misma manera que determinados puntos de Suramérica obligaban a mantener la atención de los gobernantes españoles a causa del deseo de ciertas potencias de asentarse y con ello poder estrangular las comunicaciones del Imperio Español, en Norteamérica ocurrió lo mismo con el Noroeste, tanto por ser la posible entrada de acceso al *paso de Anián* que uniría el Atlántico al Pacífico como por el hecho de que el itinerario de retorno desde Filipinas a Nueva España por causa del régimen de vientos y corrientes marinas obligaban a bajar costeando desde la Alta California por lo que la zona reclamaba una especial atención en ese tramo de especial vulnerabilidad antes posibles acciones enemigas, siendo necesario el control de determinados puntos de recalada para seguridad de los galeones españoles.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI mereció la atención de los virreyes novohispanos tanto por el interés de averiguar el contorno costero, determinar la ubicación del cabo Mendocino como de encontrar el anhelado *Paso del Noroeste*.

Entre 1534 y 1683 se ejecutaron unos quince viajes exploratorios, reanudándose la exploración en el segundo cuarto del siglo XVIII, quedando definitivamente establecido cartográficamente en 1746 que la Baja California era una península, algo que se sabía desde 1539 con Francisco de Ulloa y 1540 con Hernando de Alarcón.

No obstante se consideraban que el propio continente americano era parte de península asiática y en las conjeturas cartográficas que registraban la nueva visión del mundo las tierras septentrionales de América eran designadas como *Anián*.

El problema de las comunicaciones con Asia Oriental continuaba abierto y los navegantes se abocaron a resolverlo impulsados tanto por los monarcas como por las primeras compañías comerciales. Era creencia general que debía existir un paso, o quizás más de uno, que atravesara América uniendo los mares del Norte, Atlántico, y del Sur, Pacífico.



Detalle de Novissima Et Acuratissima Totius Americae, Schagen 1671

Fernando de Magallanes, en 1520, encontró un paso hacia el Mar del Sur, llamado Pacífico por Balboa, explorando el extremo sur del continente americano donde halló el estrecho que lleva su nombre, el estrecho de Magallanes. Tras la muerte del capitán y la mayor parte de la tripulación durante el viaje, fue el piloto, Juan Sebastián Elcano,

quien logró terminar el viaje dando de este modo la primera vuelta al mundo. Sin embargo la ruta sur resultaba onerosa, lejana y peligrosa, por lo cual se esperaba encontrar un nuevo pasaje en el norte del continente, más cerca a Europa.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

En 1541, Pedro de Alvarado había organizado una expedición con doce naves para marchar en exploración del litoral norte del océano Pacífico, pero en su trayectoria se detuvo en las costas de Nueva Galicia para tratar de contener la rebelión encabezada por Francisco Tenamaztle que desencadenó la Guerra del Mixtón.

Inesperadamente, Alvarado murió en julio de 1541 al ser reventado en una caída por el peso de un caballo. Al año siguiente, 1542, el virrey Antonio de Mendoza y Pacheco, primer virrey de Nueva España, comisionó a Rodríguez Cabrillo para que continuara los planes de la expedición frustrada para explorar el Pacífico norte, pero solo fue posible utilizar dos de las embarcaciones de Alvarado.

La península de Baja California y el Golfo de California o Mar de Cortés habían sido descubiertos recientemente por los exploradores Francisco de Ulloa, Fernando de Alarcón y el piloto Domingo del Castillo. Aunque con esos viajes se había demostrado que la península de Baja California no era una isla, sino que estaba unida a tierra firme y rodeada de agua por un golfo, golfo de California, y la mar del Sur, océano Pacífico, muchos cartógrafos siguieron reflejado California como una ínsula.



El paso del noroeste, ruta y variantes. Las reclamaciones españolas de Alaska y la costa oeste de América del Norte datan de la bula papal de 1493 y del Tratado de Tordesillas (7 de junio de 1494). En 1513, esta reivindicación se vio reforzada por el explorador español Vasco Núñez de Balboa, el primer europeo en avistar el océano Pacífico, cuando reclamó todas las tierras que limitasen con ese océano para la Corona de España. España sólo comenzó a colonizar el norte del territorio reclamado del actual estado de México en el siglo XVIII, cuando se asentaron en la costa norte de Las Californias.

Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

En la búsqueda del estrecho, Juan Rodríguez Cabrillo lo buscó en 1542 bordeando las costas del Pacífico norte. Fue el primer explorador europeo en navegar cerca de la costa del actual estado de California y participó en la fundación de la ciudad de Oaxaca, en México.

Se sabe poco acerca de los primeros años de Cabrillo. Formó parte de la expedición de Pánfilo de Narváez, la cual fue enviada a México por Diego de Velázquez, gobernador de Cuba, con el fin de someter a Cortés⁴. En 1519 aparece como soldado de la fuerza de Hernán Cortés con el grado de oficial de ballestas. Acompañó a Cortés en la conquista

⁴ En 1518, Hernán Cortés, desobedeciendo los mandatos del gobernador Velázquez, se embarcó rumbo a México, y éste, enojado, envió a Narváez en su seguimiento con instrucciones de capturarlo vivo o muerto. Tras el desembarco de Narváez en Veracruz, sobrevino un período de luchas en las cuales muchos de los hombres que acompañaban a Narváez se pasaron a las filas de Hernán Cortés, entre ellos Sancho de Barahona «*el Viejo*», un extremeño antepasado de Manuel José Arce, primer presidente de Centroamérica; finalmente Narváez fue derrotado en Zempoala, Veracruz el 24 de mayo de 1520, herido con una lanza en un ojo por el piquero Pedro Sánchez Farfán, soldado de Cortés, y al quedar tuerto fue hecho prisionero y trasladado a la Villa Rica de la Vera Cruz, donde estuvo cerca de dos años.

de la gran Tenochtitlán⁵ y posteriormente en la del *suroeste* de México, así como en la conquista de Guatemala, El Salvador y Honduras, en Centroamérica.

En 1530, después de la conquista de Centroamérica, Cabrillo se estableció en la población de Santiago de Guatemala, y en 1532 viajó a la península ibérica para contraer nupcias con Beatriz Sánchez de Ortega. Después del enlace regresó con su esposa a *la Antigua*, Guatemala, en donde tomó residencia y se dedicó al comercio, en tanto su esposa le dio dos hijos.

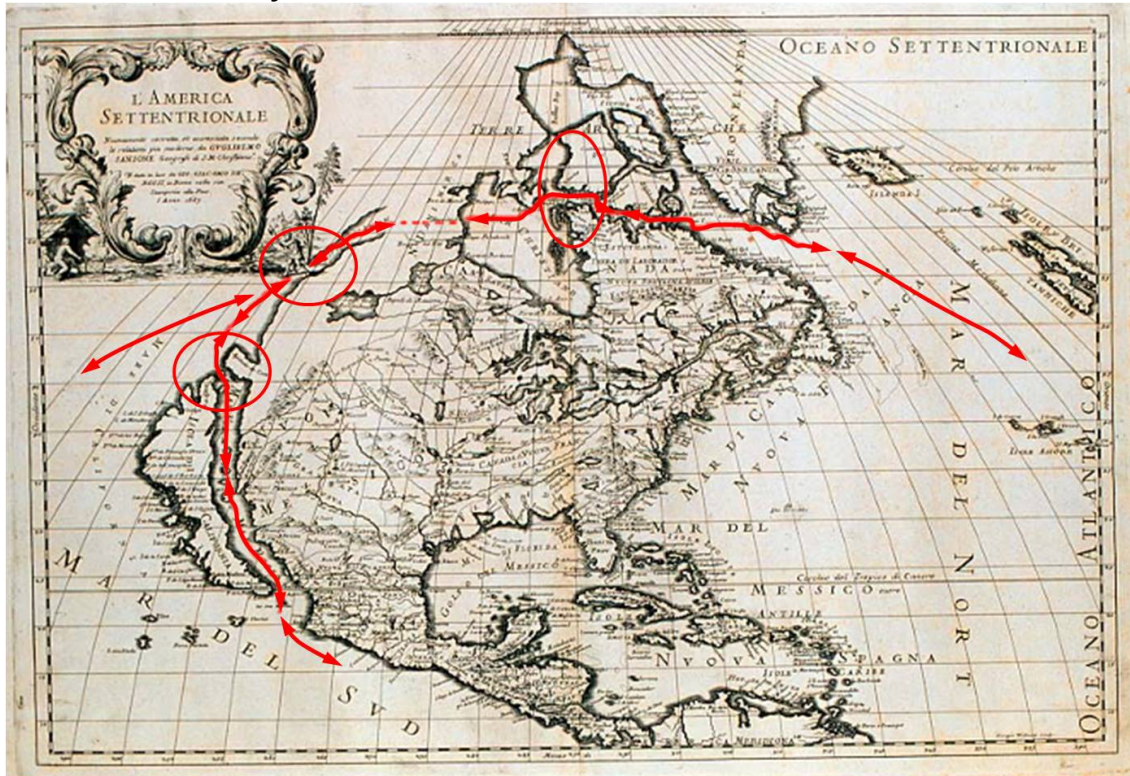


Estrecho de Anian. Esquina superior izquierda. (Frederik de Wit, ca. 1670). A partir del siglo XVIII, la alegación de España de mantener derechos sobre estos territorios comenzó a ser cuestionada por la colonización de los comerciantes de pieles británicos y rusos. El rey Carlos III de España y sus sucesores enviaron una serie de expediciones a las costas de las actual Canadá y Alaska, entre 1774 y 1793, para contrarrestar la amenaza de los colonizadores británicos y rusos y para fortalecer la petición española. Durante ese período de la historia era importante para que una nación reclamase unos territorios estar respaldada por viajes de exploración y por haber sido el "primer descubrimiento europeo" de tales territorios.

En la madrugada del 11 de septiembre de 1541, un alud de piedras y lodo bajó del Volcán de Agua, no a causa de terremoto alguno, y destruyó la ciudad. Se dice que Cabrillo notificó el incidente a la metrópoli considerándose esa información como el primer reportaje que se haya enviado de un acontecimiento ocurrido en el Nuevo Mundo a Europa.

⁵ El 26 de mayo de 1521 Hernán Cortés inicia el sitio de Tenochtitlán.

Desde un puerto de la costa guatemalteca del océano Pacífico, Cabrillo se dedicó durante un tiempo a importar y exportar mercaderías entre España, Guatemala y otras partes del Imperio. Cabrillo esperaba encontrar la mítica y rica ciudad de *Cíbola* que se creía existía en algún lugar al norte de la costa del Océano Pacífico, además de buscar el inexistente paso o *Estrecho de Anián* que se decía unía al norte los océanos Pacífico y Atlántico.



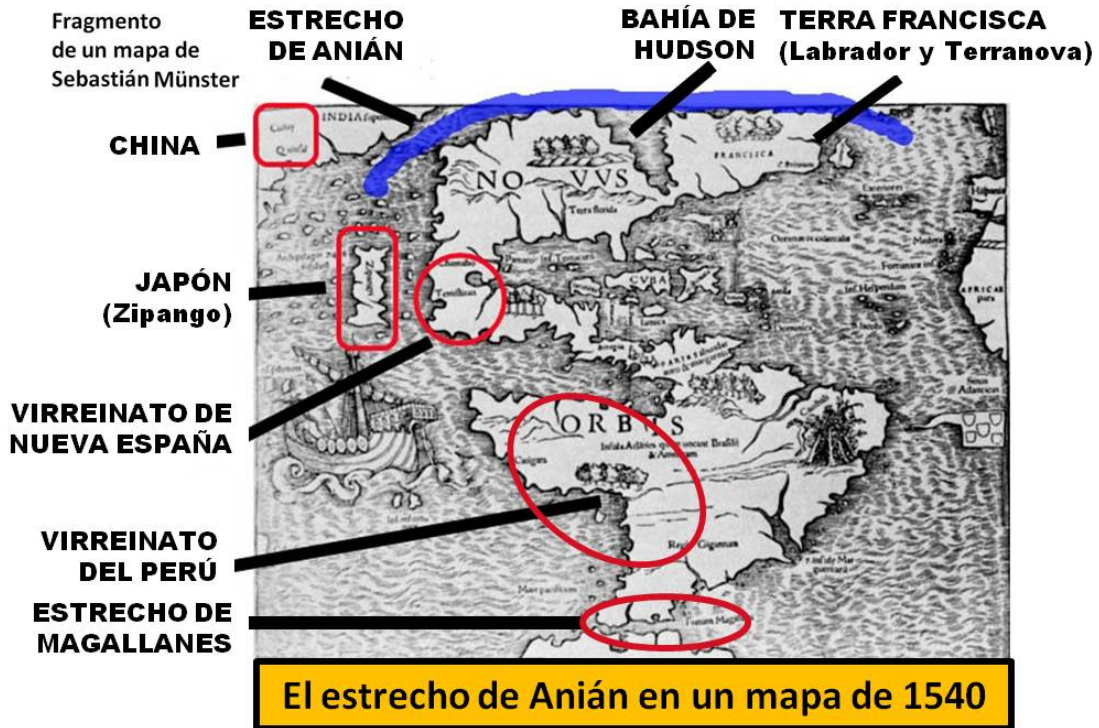
La supuesta ruta del estrecho de Anián. 1687, L'America Settentrionale. Roma, 1687. Guillaume Sanson. La reivindicación de la soberanía española sobre Alaska y la costa noroeste del Pacífico se remonta a la bula papal de 1493, *Inter Caetera*, y a los derechos contenidos en el Tratado de Tordesillas de 1494. Estos dos actos formales dieron a España los derechos exclusivos para colonizar todo el hemisferio occidental, salvo parte del actual Brasil, incluidos los derechos exclusivos para colonizar toda la costa occidental de América del Norte. La primera expedición europea que realmente alcanzó dicha costa estaba al mando del español Vasco Núñez de Balboa, que llegó a la costa del Pacífico de Panamá en 1513. Balboa reclamó todo el océano Pacífico para la Corona española, así como las tierras que tocara. Esta acción de Balboa consolidó aún más la demanda española de control exclusivo de tal costa occidental.

Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

El 24 de junio de 1542 parten tres buques del puerto de Barra de Navidad, Jalisco, México. Acompañaban a Cabrillo marineros, soldados, indios, esclavos africanos, un sacerdote, alimentos para dos años, animales en pie y mercancías. Cabrillo comandaba la pequeña flota a bordo del navío *San Salvador*, buque insignia que él mismo había construido.

Después de zarpar y recorrer la costa de Colima, enfiló hacia la península de Baja California, la cual tuvo a la vista el 3 de julio. Arribó a

San José del Cabo y allí se proveyó de agua. El día 13 descubre y nombra *la bahía de Magdalena*, protegida en el océano por las barreras de las islas arenosas de Magdalena y Santa Margarita, conocido el lugar por la migración estacional de la ballena gris de California que viene aquí durante el invierno a aparearse.



Mapa del Nuevo Mundo publicado en 1540 en el que se muestra China y Japón cerca de Norteamérica y del mítico Estrecho de Anián. Confiado en sus pretensiones, el Imperio español no exploró ni realizó asentamientos en la costa noroeste de América del Norte en los siguientes 250 años después de la reclamación de Balboa. A finales del siglo XVIII, sin embargo, sabiendo que el Imperio Ruso tenía intención de establecer asentamientos y también de la llegada de británicos a lo largo de la costa del Pacífico, en España, finalmente, creció lo suficiente la preocupación acerca de sus reclamaciones en la costa noroeste del Pacífico y se dispuso a conocer el alcance de la invasión de rusos y británicos.

Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

El 5 de agosto arriban a la *isla de Cedros*, último sitio en el cual se vio con vida al navegante Francisco de Ulloa en abril de 1540, y permanecen en ella hasta el día 10 del mismo mes. Prosiguen su viaje costeanado y levantando mapas de la península de Baja California. El 17 de septiembre llegan al actual puerto de Ensenada, México, en 31°52'N y 116°37'W, al que nombran *San Mateo*.

El 28 de septiembre de 1542, Cabrillo encuentra un "*puerto muy bueno y seguro*": acababa de descubrir la *Bahía de San Diego*, California, a la que nombra *San Miguel* en honor al santo del día. Seis días después continúa su viaje de exploración en aguas desconocidas para los europeos. El 6 de octubre está en *San Pedro, Puerto de Los Ángeles*, y el 9 en *Santa Mónica*; ambas poblaciones forman hoy día parte de la Ciudad metropolitana de Los Ángeles.



JOAN VINCKEBOONS 1650. ISLA DE CALIFORNIA. BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LOS EUA.
En la parte inferior izquierda curiosa equivalencia de millas inglesas, alemanas y leguas españolas.

El 7 de octubre de 1542 descubre el *Archipiélago del Norte*, hoy conocido como *Islas Santa Bárbara*. El 10 de octubre llega la expedición a *San Buenaventura*⁶, actual sede del condado de Ventura, el día 13 arriban a *Santa Bárbara*⁷, donde Fray Junípero Serra establecería una misión franciscana, y alcanzan *punta Concepción*⁸, el día 17.

A causa de los fuertes vientos contrarios, las naves regresan y se resguardan en la *isla de San Miguel* frente a *San Buenaventura* en el canal de Santa Bárbara. No pueden avanzar al norte durante varios días, el 11 de noviembre llega a Santa María y el mismo día alcanzan el *cabo de San Martín* que se localiza en el condado de Monterey⁹.

6 En 34°16'N-119°16'W.

7 En 34°26'N-119°-45'W.

8 En 32°27'N-120°27'W.

9 En 36°36'N-121°54'W.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Las naves se separan debido a los fuertes vientos y tormentas y después de varios días de búsqueda se reúnen el 15 de noviembre y navegan sin rumbo, descubriendo la *Bahía de los Pinos*, conocida actualmente como *Monterey Bay*. El 18 de noviembre navegan hacia el sur, buscando el resguardo de la bahía de la *Isla de San Miguel*, adonde arriban el día 23. Los siguientes tres meses los pasan ahí en espera de que terminen las tormentas de invierno.

Juan Rodríguez Cabrillo muere finalmente el 3 de enero de 1543 en la Isla de San Miguel como consecuencia de haberse fracturado un brazo en una caída durante una escaramuza con los nativos. Se cree que sus restos fueron sepultados en la isla Santa Catalina, frente a la ciudad de

Los Ángeles. El 18 de febrero de 1543, la flota del fallecido Rodríguez Cabrillo enfila nuevamente en dirección norte esta vez bajo el mando de Bartolomé Ferrelo. Con vientos favorables alcanzan el 1 de marzo el cabo Mendocino, llamado así en honor del primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza y Pacheco, patrocinador de la expedición. El cabo Mendocino¹⁰, se encuentra cerca del límite norte del actual estado California, así que es probable que la expedición alcanzara las tierras del actual estado de Oregón.

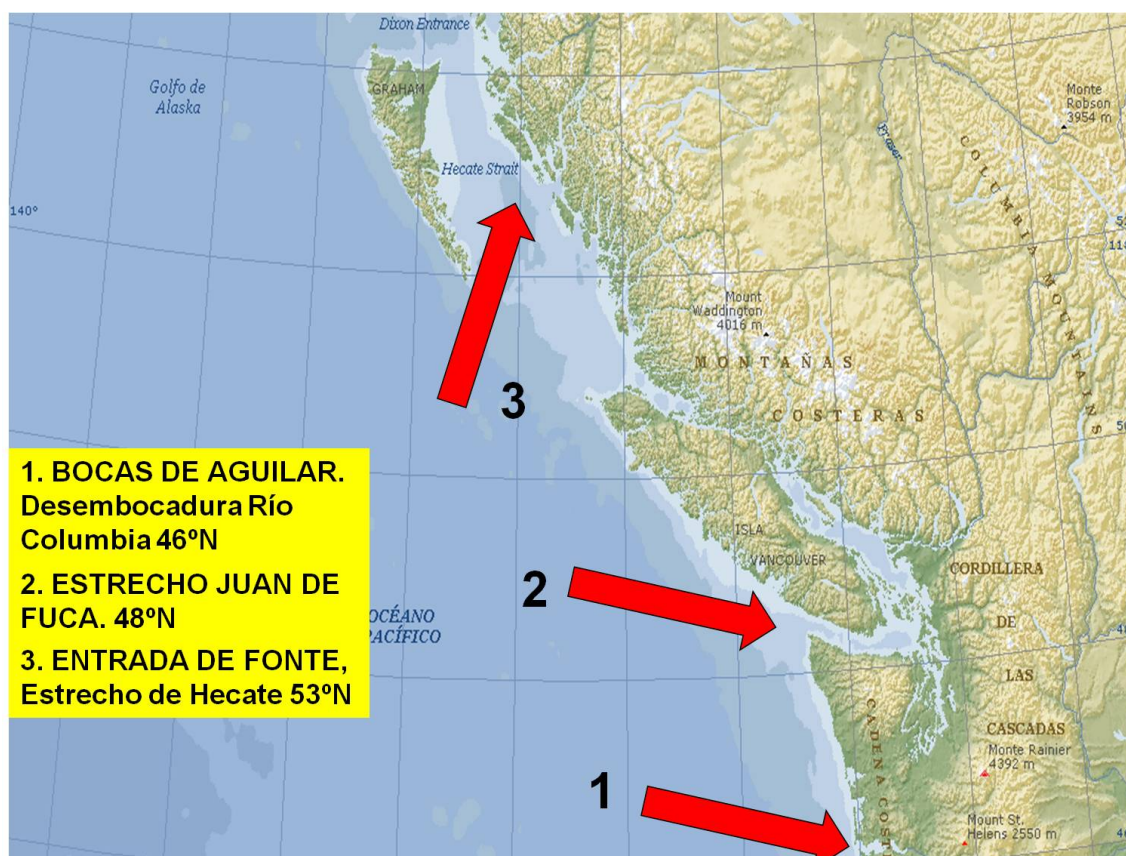
El mal clima impidió a Ferrelo seguir el viaje hacia el norte, por lo que regresaron a la isla de San Miguel, donde llegaron el 5 de marzo. De allí regresaron hacia el puerto de Navidad, arribando el 14 de abril de 1543. Juan Rodríguez Cabrillo es recordado en Las Californias a través de los topónimos con que bautizó islas, bahías y demás accidentes. Cientos o miles de avenidas, hoteles, restaurantes y escuelas llevan hoy su apellido, y en la Bahía de San Diego, en punta Loma, una estatua considerada Monumento Nacional de los EEUU, en su memoria preside la amplitud de su bahía, aunque incompresiblemente junto a una columna con las armas de Portugal (¿?) como si se tratase de un súbdito portugués que hubiera hecho aquella gesta al servicio de ese país. Es como si se reclamara el legado de Malaspina o de Ambrosio de Espínola desde Italia, el de Fuca desde Grecia, el de Gaudí, Folch de Cardona o Requesens o Dalí como símbolos de la catalanidad, o la pléyade de misioneros y exploradores vascos, Legazpi, Elcano, Boenechea y un infinito etcétera como bandera eusquérica, o se pusiera en duda la españolidad del limeño Bodega y Quadra reclamándolo en su persona y legado como peruano. Sin olvidarme de Estebanico, compañero en la odisea de Cabeza de Vaca, hoy reclamado como héroe islámico de la comunidad musulmana de Nevada.

Todo ello obedece a una insana costumbre, fruto de errados historiadores extranjeros y nacionales así como de nacionalistas, pensando en la realidad de nuestra España, con arreglo a un criterio distinto limitado y pueblerino, típico de cuando nuestra nación en el siglo XIX se convierte en una realidad más bien provinciana, algo que nunca había sido, forma de pensar también utilizada por todos aquellos usuarios de la *leyenda negra*.

La nacionalidad de Cabrillo fue tratada por primera vez por el cronista español contemporáneo Antonio de Herrera y Tordesillas, que, en su *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y tierra*

¹⁰ En 40°27'N-124° 23'W.

firme del Mar Océano, se refiere a Cabrillo como *Juan Rodríguez Cabrillo Portugués*. Por esta razón, la mayoría de las biografías lo describen como portugués. Sin embargo, después de un estudio del realizado por el historiador Harry Kelsey en 1986, éste concluyó que era posible que Cabrillo hubiera nacido en España «*probablemente en Sevilla; sin embargo, es posible que haya nacido en Cuéllar*». Su fecha de nacimiento y familia son desconocidos, pero algunos sucesos en la vida de Cabrillo hacen pensar a Kelsey que Cabrillo nació en una familia humilde «*alrededor de 1498 o 1500*», y que sus padres trabajaban en la casa de un importante comerciante sevillano. El misterio sobre Cabrillo ronda también sobre el lugar donde fue sepultado. Murió el 3 de enero de 1543, frente a la costa del sur de California, sin embargo, como hemos dicho, se desconoce el sitio exacto de su enterramiento.



Algo más de diez años después, en el año de 1559, Giácomo Gastaldi usó por primera vez el término *Ania* en un documento. Su primera ubicación geográfica apareció en 1566 en un mapa de Bolognino Zaltieri haciéndolo aparecer como *Streto de Anian*.

Dos relatos fantasiosos, como hemos mencionado, uno de Juan de Fuca y el otro de Lorenzo Ferrer Maldonado hicieron creer que el paso de

Anián era una realidad, ya que ellos declararon haberlo descubierto y recorrido. En 1557, Juan de Fuca, relató “*a todo aquel que le quiera oír*” que el Virrey de Nueva España lo había seleccionado para que condujera una expedición integrada por tres barcos y cien hombres, que tendría por objeto descubrir esa entelequia geográfica, ese paso del noroeste que antes de ser vista ya tenía su nombre, el estrecho de Anián, la anhelada vía de comunicación entre el océano Atlántico y el Pacífico.



3. ENTRADA DE FONTE.
Estrecho de Hecate 53°N
4. ENTRADA DE FERRER MALDONADO.
Ensenada Príncipe Guillermo y Ensenada de Cook, 60°N

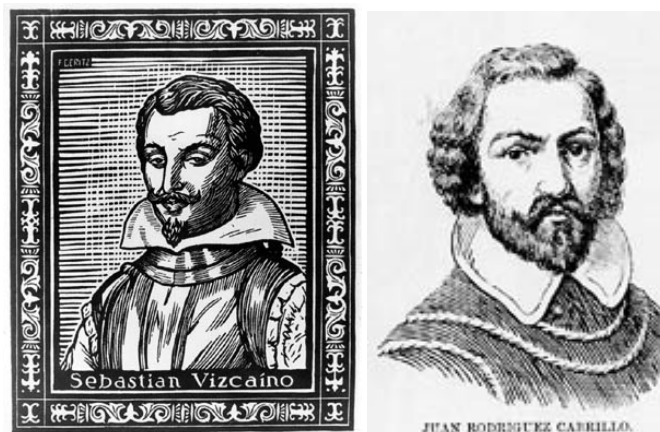
Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Dijo Fuca que esta primera tentativa había fracasado a causa de un motín, pero que treinta y cinco años más tarde, en 1592, había sido enviado de nuevo en un barco y una lancha con las cuales llegó a un punto de la costa de California. A su regreso cuenta que al llegar al norte de California se había adentrado en una lengua de mar, por donde después de navegar durante veinte días, pasando por una región rica en oro y perlas, había logrado cruzar del Pacífico a aguas del Atlántico norte. A su hallazgo se le denominó estrecho de Fuca.

El anuncio de la localización de este paso por el noroeste continental americano colma las ilusiones de la monarquía española que lo llevaba buscando desde muchos años antes, pues se pensaba que a través de él, el comercio entre la Sevilla del «*Puerto de Indias*» y los colonos

españoles asentados en las islas filipinas se facilitaría de manera muy considerable. Pero además de ello, España era consciente que dominar los dos accesos marítimos que presuntamente unían los dos grandes océanos, uno por el sur, el estrecho de Magallanes, y este del norte, le permitiría evitar que otras naciones europeas pudieran amenazar su imperio. Pero pronto se pudo saber que tal embocadura solo existió en la mente de Fuca.

En 1550 nació en Guadix, Granada, uno de los más brillantes viajeros apócrifos y feraces falsarios de nuestra Historia, Lorenzo Ferrer Maldonado, el hombre que dijo haber realizado una travesía grandiosa por la América septentrional y descubierto el mítico Paso del Noroeste y el inexistente Estrecho de Anián, un supuesto canal natural que unía los océanos Atlántico y Pacífico y gracias al cual, según dijo, se podía llegar desde España a China en sólo tres meses de navegación. Algo parecido al Estrecho de Magallanes, pero por el norte, en la creencia de que se diera una suerte de simetría continental.



Vizcaíno y Cabrillo

Una utopía geográfica por largos años buscada no sólo por los españoles, sino también por los ingleses y posteriormente por franceses y rusos, que pasaba a convertirse en la consecución del gran sueño comercial del imperio, ni más ni menos que la comunicación de Europa con las Indias Orientales.

Se sabe que tenía un gran talento para el dibujo, gracias al cual se convirtió en un estimable falsificador de documentos, una actividad que le permitió acercarse a la Corte de Felipe III, en la que una vez instalado se dedicó a la redacción de unos impresionantes memoriales en los que detallaba sus “*descubrimientos*”. En ellos afirmaba que como alquimista que (no) era había conseguido descifrar las claves ocultas

en la “*Clavícula de Salomón*”, la joya de la corona de la literatura hermética, para nada menos que transmutar los bajos metales en oro. También decía ser matemático, astrólogo y cosmógrafo y afirmó haber hallado la aguja de marear fija y el sistema para calcular las longitudes en alta mar, toda una revolución para la ciencia náutica de la época, aunque estos logros fueran sólo producto de su fertilísima imaginación, en fin un embaucador.



Gaspar de Zúñiga

Sebastián Vizcaíno¹¹, seis décadas después a Hernando Cortés, fue obligado a abandonar la empresa de asentarse en California en 1596. En 1593 le fue concedida la disputada concesión para la pesca de perlas en la orilla occidental del golfo de California, o *mar de Cortés*. Logró navegar con éxito, entre junio y noviembre de 1596, con tres naves hasta La Paz, hoy en Baja California Sur. Le dio el nombre actual, conocido por Hernán Cortés como *Santa Cruz*, e intentó establecer allí

¹¹ Sebastián Vizcaíno nació en Extremadura, España, en 1548 y murió en la Ciudad de México en 1623. Hijo del virrey de Nueva España Luis de Velasco; fue comerciante, militar, explorador y embajador de España en el Japón. En 1580 participó en la invasión de Portugal, a la cabeza de una tropa de caballería. En 1583 se trasladó a la Nueva España, actual México. En 1586 viajó a Manila, Filipinas, donde se dedicó al comercio y sirvió en la milicia. Regresó en 1589 a México, en donde obtuvo grandes ganancias al vender las mercancías que había adquirido en oriente. En 1594 obtuvo una licencia para explotar los bancos de perlas del Golfo de California o Mar de Cortés. Entre junio y noviembre de 1596, viajó por la península de Baja California, estableció un asentamiento en la bahía que nombró La Paz y exploró el litoral del Golfo de California, antes de tener que abandonar la península por falta de provisiones.

una población para desde ella explorar el litoral del golfo. Sin embargo, los problemas de reabastecimiento, la disminución de la moral y el fuego pronto forzaron su abandono.

Es importante hacer notar que el primer navegante europeo que surcó las aguas de las costas del océano Pacífico de las Californias, hasta llegar a la parte *norte* del actual estado californiano, había sido el navegante hispánico Juan Rodríguez Cabrillo en 1542. En marzo de 1602, Gaspar de Zúñiga y Acevedo, virrey y conde de Monterrey, le nombró General para dirigir la exploración del litoral californiano en busca de puertos de refugio seguros para el galeón de Manila, también llamado la *Nao de la China*, que anualmente hacía el viaje de regreso desde Manila a Acapulco.

Desde el 5 de mayo de ese año hasta el 21 de febrero de 1603 dirigió tres navíos, *San Diego*, la nave insignia, *Santo Tomás* y *Tres Reyes*, con los que exploró el litoral americano desde el puerto de Acapulco hasta más al norte del cabo Mendocino, acompañado por los cosmógrafos Géronimo Martí Palacios y los frailes carmelitas Andrés de la Asunción y Antonio de la Ascensión. Durante ese viaje fijaron la toponimia correspondiente, levantaron cartas y mapas y prepararon derroteros y diarios detallados de la costa, que servirán para la navegación de esos lugares hasta el siglo XVIII. Sus levantamientos de las costas californianas son admirables por la precisión y exactitud de los detalles, fue la primera persona en señalar ciertas características ecológicas de la costa californiana, como los bosques de ciprés de Monterrey de punta Lobos. Desembarcó varias veces en California y se internó tierra adentro, aunque tuvo que retroceder por la hostilidad de los nativos.

Algunos puertos y bahías que habían sido nombrados por Juan Rodríguez Cabrillo en su viaje de exploración efectuado casi sesenta años antes, fueron renombrados por Vizcaíno en su viaje. Tales son los casos de los *puertos de Ensenada* (México) y *San Diego* (California), a los cuales Cabrillo había llamado *San Mateo* y *San Miguel*, respectivamente.

Al *Puerto de San Miguel*, actual *San Diego*, el más importante puerto del continente americano en la costa del Pacífico, Vizcaíno lo renombró San Diego por dos razones: era el nombre de uno de los buques de la expedición y la fecha del santoral cristiano que coincidió con la fecha en que arribaron a la bahía, el día 10 de noviembre de 1602.

Nombraron los principales accidentes geográficos, como punta Lobos, isla Santa Catalina, valle de Carmel¹², bahía de Monterey, punta Sierra o punta Coyote. Tales son los casos de los puertos de Ensenada, en la actual México, y San Diego (California), a los que Cabrillo había llamado *San Mateo* y *San Miguel*, respectivamente.

El comandante de la nave *Tres Reyes*, Martín de Aguilar, se separó de Vizcaíno y continuó por la costa en dirección norte hasta alcanzar las costas del actual estado de Oregón. Uno de los resultados del viaje de Vizcaíno fue un creciente entusiasmo en establecer un asentamiento español en Monterey, asentamiento finalmente aplazado durante otros 167 años.

Las exploraciones de Vizcaíno fueron recogidas por Martín Fernández de Navarrete en la *Colección de las navegaciones y descubrimientos de los españoles de fines del siglo XVI*. A finales del siglo XVI parecía haberse aceptado ya el carácter peninsular de la Baja California, pero debido a un error difundido por el carmelita fray Antonio de la Ascensión, que acompañó en su viaje a Sebastián Vizcaíno en 1602, se representó en el siglo XVII a California como una isla y así se siguió haciendo hasta la segunda mitad del siglo XVII.

Durante la década siguiente a Vizcaíno tras su expedición de 1602-1603 y del descubrimiento de la Bahía de Monterey los intereses expansionistas se orientaron a la costa del Pacífico. En 1606 los planes para la colonización de Monterey fueron suprimidos y la península de California más fácil de abastecer por mar desde Nueva España volvió a tomar el interés de la empresa de asentamiento y poblamiento.

Lo inhóspito del clima, la topografía agreste, áspera y difícil de la península sumando las dificultades de encontrar acuíferos para soportar a una población estable fueron causa del desinterés en su poblamiento. A principios del siglo XVII se pensó que el gancho de una posible riqueza basada en la posibilidad de las pesquerías de perlas sería suficiente para atraer nueva población y también amortizar los gastos ocasionados por la empresa.

Por todo ello durante los setenta primeros años del siglo se expidieron diferentes licencias para la explotación perlífera tanto a individuos como a compañías, con el compromiso contractual de pagar el quinto, es decir un impuesto de aproximadamente el 20 por ciento sobre el

¹² En 36°29'10"N-121°43'26"W.

valor del recurso extraído, además de acometer el poblamiento de la península californiana con carácter permanente.



Pedro Porter

De esta manera en 1615 y en cumplimiento de los términos prescritos viajaron al Golfo de California Nicolás de Cardona y Juan de Iturbe. Francisco de Ortega lo haría entre 1632 y 1636. Pedro Porter y Cassanate en 1643 y entre 1647-1648, Bernardo Bernal Piñadero en 1664 y 1666 y Francisco de Lucenilla en 1668, pero en ningún caso se efectuó colonización alguna a causa de la baja extracción de perlas que no compensó a las tripulaciones n a los empresarios.

Tras el fracaso de la expedición de Lucenilla las incursiones a California quedaron suspendidas y se celebraron juntas para estudiar el procedimiento y manera de llevar a cabo el poblamiento y asentamiento en la región. Finalmente se concluyó que sólomente sería posible mediante una cooperación eclesiástica y secular, no basada en la búsqueda de riqueza pues no las había, algo similar a lo que pasó en Nuevo México, haciéndolo a costa de la Corona.

De esta manera con la implicación de la Real Hacienda la Compañía de Jesús recibió la misión de acuerdo con la interpretación del testamento de Alonso Fernández de la Torre de 4 de abril de 1671 quien donó los fondos para la fundación de dos misiones en Sonora incluyendo las Californias. A causa de los problemas ocasionados por las rebeliones indígenas en el norte de Nueva España y las acciones de las tribus

nómadas los planes para concretar el asentamiento se vieron retrasados.

Recordemos que en Nuevo México en pleno centro focal de la *Frontera del Norte* la rebelión de los indios pueblos sucedió en 1680, aunque la chispa se prendió en el pueblo de San Ildefonso en 1675, tras el asesinato de algunos clérigos como el párroco de los *Zuñis* en 1672, Nuevo México estaba prácticamente desguarnecido, no había personal para enviar refuerzos ni para acometer el poblamiento de Texas que también se estaba iniciando. El gobernador de Nuevo México Antonio de Otermín dio la orden de retirada el 19 de agosto de 1680 llevándose consigo la imagen de la Virgen Conquistadora con la que se fundó la provincia 92 años antes. Sería don Diego de Vargas quien el 13 de septiembre de 1692 y con el mismo estandarte que llevara Juan de Oñate 94 años antes, en 30 de abril de 1598, el cual por un lado tenía la imagen de la Virgen de los Remedios y por el otro el escudo de armas de Felipe II, entró pacíficamente en Santa Fe, continuando el nuevo gobernador su actividad pacificadora durante 1693.

La decisión de no abandonar aquel territorio se había tomado mucho antes y sobre cimientos no económicos precisamente pues En su día cuando se valoró la posibilidad de retroceder Felipe III después de estudiar cuidadosamente los informes de Oñate y las recomendaciones del anterior virrey y del Consejo de Indias, tomó la decisión que marcaría para siempre el destino hispano en Nuevo México. Tal decisión fue manifestada por el Duque de Lerma al virrey Velasco:

"... que no abandone la conversión de Nuevo México y que se aliente y sostenga la empresa de manera que la difusión del evangelio no fracase en esas provincias por falta de obreros evangélicos y de los mantenimientos necesarios. Que el excelentísimo señor virrey emplee los medios que él crea más adecuados y menos costosos al tesoro real para preservar la Santa Fe Católica en los que ya se han convertido, observando lo que sea necesario y que esté prescrito en las ordenanzas y cédulas referentes a los descubrimientos y su justificación.

Recuérdese que los indios convertidos no deben ser obligados a ser súbditos de su católica majestad, a menos que su perseverancia en la fe sea imposible de otro modo; sino que deben ser dejados en el goce de su libertad y condición nativa en que se encontraban en el momento de conversión. Sería bueno emplear medidas suaves y apropiadas al tratar con ellos para que lleguen a ser súbdito de su majestad por libre determinación sin ser obligados directa o indirectamente...."

Pero regresemos a California donde hubo muchos peticionarios para acometer la entrada, asentamiento y poblamiento, entre ellos de nuevo Bernal de Piñadero que sería desechado por demostrada falta de dotes de mando. Finalmente el virrey arzobispo Fray Payo Enríquez de Rivera nombró a Isidro de Atondo y Antillón en noviembre de 1678, quien había desarrollado una brillantísima carrera militar en Europa, y como responsable en la misión eclesiástica al Padre Eusebio Francisco Kino S.J.¹³ que llegó a Nueva España en septiembre de 1681

Tras varias treguas en los enfrentamientos europeos Atondo dirigió su interés hacia América por lo que en 1669 viajó a Nueva España en la flota del duque de Veragua permaneciendo al servicio real, hasta que en 1676 fue nombrado gobernador y teniente de capitán general de Sinaloa. Tras tener conocimiento de los planes de una nueva expedición a California dirigió una petición, el 8 de noviembre de 1678, a Carlos II solicitando el mando de la misma y derechos para fortificar, colonizar y explotar las pesquerías perlíferas, sin perder su puesto de gobernador de Sinaloa. La petición le fue concedida y confirmada por Real Provisión de 29 de diciembre de 1679 en la que se le honraba con el título de Almirante de las Californias.

En marzo de 1679 Atondo había comenzado con los preliminares construyendo un pequeño astillero en la rivera del río Sinaloa cerca de Guasave algo que sufrió dilaciones a causa de la rebeliones indígenas. En mayo de 1692 llegarían los padres Kino y Matías de Goñi de la Compañía de Jesús, continuándose los preparativos hasta que las embarcaciones estuvieron preparadas a primeros de 1683.

El 17 de enero de 1683 Atondo acompañado de Goñi a bordo ambos de la nave capitana, La Concepción, mandada por Blas de Guzmán, y el navío San José mandada por José de Pereda y Arce acompañado de padre Kino, se hicieron a la vela en reclamación de su derechos en California.

Tras la toma de posesión en nombre de Carlos II en la bahía de la Paz el 1 de abril, luego se fundaron dos asentamientos, el primero en plena construcción de hallaba en octubre de ese año en la margen del arroyo de San Bruno y el segundo el 1 de diciembre en el sitio de San Isidro, San Juan Bautista Londó, y luego hasta Arroyo de Comondú donde llegó el alférez Nicolás de Contreras. Durante este período y en enero de 1684 Kino se movería en dirección oeste y hacia el sur de San Bruno

¹³ "Societatis Jesus", en español: Compañía de Jesús.

por la costa interior de la península. A partir de ese momento, a pesar de las dificultades y de la pobreza de la tierra, se llevaron a cabo demarcaciones, exploraciones de la península por mar y tierra así como labores de conversión.



Mapa de lo explorado hasta 1684 en California. Península de California con la bahía de la Paz. Dedicado a Tomás Antonio Manuel Lorenzo de la Cerda y Aragón, III marqués de la Laguna de Camero Viejo, conde consorte de Paredes de Nava y Grande de España 28º virrey de Nueva España de 1680 a 1686.

En diciembre de 1684 y tras un mes de dura travesía Atondo acompañado de Kino atravesarían la sierra, de tan mítico nombre, de la Giganta, sin encontrar terrenos aptos para el cultivo. Se llevaron varias expediciones para cruzar, no sin grandes dificultades la Sierra

de la Giganta buscando mejores asentamientos y fuentes de agua, sufriendo grandes derrumbes.

En 1684 ya se cultivaba maíz y otros granos y la fortaleza de San Bruno estaba en marcha. En 1685 dadas las penurias de los asentamientos Atondo y Kino fueron a pedir ayuda al virrey pero por Real Cédula de 22 de diciembre de 1685 quedaba suspendida momentáneamente la colonización debido a los gastos acometidos a causa de las revueltas indígenas de Nueva Vizcaya y Nuevo México, debiendo quedar reconocida a Atondo su contribución al desarrollo de la península habiéndole abierto las puertas a la tierra que doce años después fue elegida para el primer establecimiento permanente en California, la misión de Nuestra Señora de Loreto, fundada por el padre Juan María de Salvatierra S.J.

W. Michael Mathes afirma: *"Nosotros diríamos con dos exploraciones que comprueban perfectamente que llegando al remate del Golfo de California no podían pasar los barcos, ¿cómo es posible que luego haya habido nuevos conceptos de una ínsula californica?"*.

La idea de la insularidad de California estuvo siempre asociada con un tema que provenía de los diarios del almirante Cristobal Colón, el paso que comunicara el océano Atlántico con el Oriente y que permitiera el comercio de especies por una vía rápida y segura. Fray Antonio de la Ascensión, al declarar que se trataba de una isla muy rica no hacía sino reproducir el deseo general. Sobre sus argumentos Mathes nos explica:

"Por su concepto de California como una isla, fray Antonio propuso lo siguiente; que siendo una isla, España podría aprovecharla de varias maneras. Primero que no hacían falta exploraciones en las zonas más frías del Pacífico, los galeones de Manila, atravesando el Pacífico podrían llegar aquí a la isla, en la costa norte y de ahí zarpar y tomar el estrecho de Anián para salir aquí (al Atlántico). Los galeones del Perú subirían felizmente por costas españolas, llegando a lo que es el paso interior (según este concepto) que llamamos Golfo de California, suben y llegan... a otro puerto, todavía en tierras superiores, abasteciendo las colonias de Nuevo México; a su vez llegan al norte a través del Estrecho (de Anián) para llegar a la Madre Patria. Qué cosa más lógica, más bella, más fácil; qué navegación más feliz, porque no había piratas en la ruta.

"La mente humana es una computadora magnífica, que por supuesto, sólo piensa en lo más agradable, no piensa sino en lo bueno. (Para) el español, reconociendo el valor estratégico de este concepto cartográfico

que fray Antonio produjo, California empezó a ser otra vez isla (sic). ¿Cómo no?, si desde el principio era isla, así la describió Garci Ordóñez de Montalvo... "

La idea, según Mathes, contó con defensores apócrifos como Juan de Fuca, griego al servicio de la corona española que en 1587 dijo haber pasado por el estrecho de Anián, por unos terrenos muy templados, recordemos una parte de la Columbia británica canadiense, a espaldas de la isla de Vancouver y pasado en estrecho que lleva el nombre de este navegante, que por su excepcional microclima casi mediterráneo es conocida actualmente como *sun coast*, la costa del sol, territorio repleto de profundos fiordos con fuertes corrientes y mareas por las que españoles, e ingleses esperaban encontrar una ruta fluvial de enlace con la bahía de Hudson. Búsqueda incansable que resultó infructuosa entre los 48º y los 60º N pues el estrecho de Bering estaba a los 65º50'N tras atravesar la cadena de islas Aleutianas y en mar de Bering.

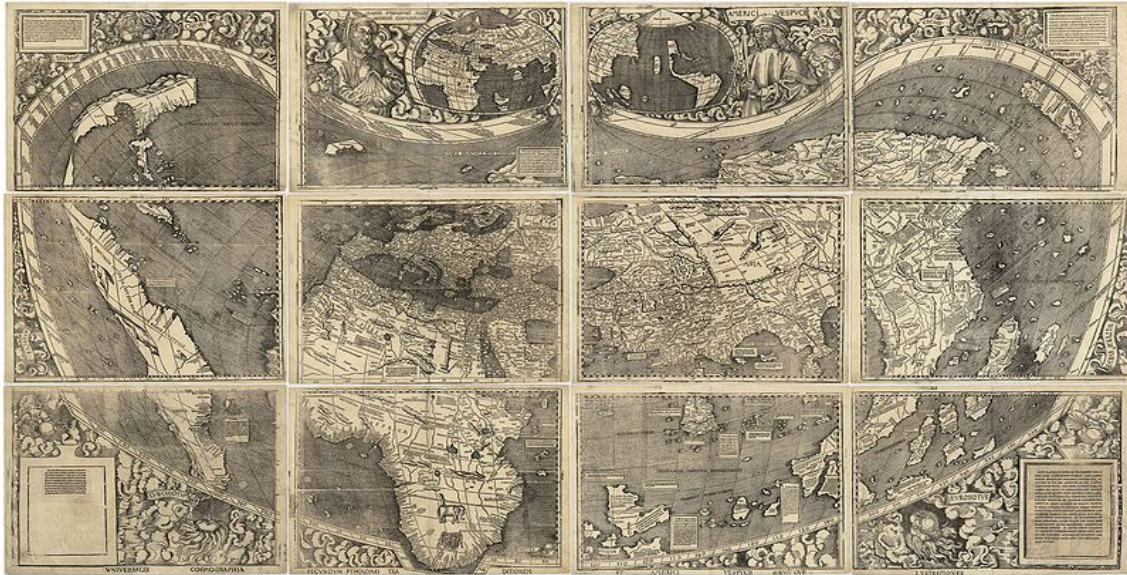
Y reclamó del rey el derecho de hacer otro viaje; Lorenzo Ferrer Maldonado, dijo que subió del Perú y pasó por el estrecho de Anián, saliendo al Atlántico en 1588; fray Juan de Torquemada, autor de la Monarquía indiana en 1625 apoyó la idea; fray Jerónimo de Zárate y Salmerón en su Relación de Nuevo México (1629), dice haber conocido a alguien *que cruzó el estrecho junto con Francis Drake y que vio comerciantes moscovitas luteranos durante su viaje con los que hubo de entenderse en Latín...* siempre mezclando realidad, ficción y absurdo.

Mathes también señala que en la edición original de La notica de California Venegas¹⁴ aún creía, en 1737 en la insularidad de California, a pesar de que en 1705, en un mapa publicado en París, ya el padre Eusebio Kino había corregido el error. La geografía fantástica tuvo, pues, una gran relevancia entre las razones que hicieron posible la continuidad de las exploraciones españolas entre el siglo XVI y el XVIII.

El impulso mitológico, el deseo de la fantasía colectiva y de la literatura fue en buena parte responsable de la exploración y colonización de tierras y de la fundación de villas y puertos en estos parajes que después ganarían, otra leyenda, la de su carácter indómito, tierra salvaje y agreste difícil de dominar, mito que la mantendría aislada del resto de Nueva España y luego de México durante mucho tiempo, prácticamente hasta mediados del siglo XX, *"isla"*, a pesar de todo, *a la diestra mano de las Indias*, y como no podía ser de otro modo próxima

¹⁴ VENEGAS, Miguel. *Noticia de la California*. Luis Alvarez y Alvarez de la Cadena, editor; México, 1943.

al *estrecho de Anián*, no son pocos los mapas en los que aparecen Anián, California y Quivira, lugares ignotos que sólo con sus nombres atraían a los aventureros sedientos de fama y gloria, que no pararon hasta darse cuenta de que el propio tesoro que buscaban estaba ante sus ojos y era la misma tierra, su cielo y mar, y las gentes que lo poblaban.



Universalis Cosmographia o Planisferio de Waldseemüller 1507. Se trata de una obra de gran formato (1290 x 2320 mm), grabada en XILOGRAFÍA e impresa en doce hojas separadas de 430 x 590 mm cada una con objeto de formar con ellas un mapamundi mural no coloreado. Fue elaborado en el *Gymnasium Vosagense* de Saint-Dié bajo la dirección de Martin Walseemuller e impreso en 1507 con el título *Universalis cosmographia secundum Phtolomaei traditionem et Americi Vespucii aliorumque lustrationes*. Como se puede apreciar América aparece diferenciada de Asia y Norteamérica puede ser rodeada por el mar en su extremo norte.

Los navegantes Henry Hudson en 1610 y William Baffin en 1616 buscaron en vano el paso por las costas del océano Atlántico y desaparecieron en su búsqueda. Transcurridos diecisiete años desde el relato de Fuca, en 1609 se revivió la fantasía geográfica del Estrecho de Anián pues el personaje de Ferrer Maldonado presentó al rey un extenso memorial llamado "*Relación del descubrimiento del Estrecho de Anián*" pero no navegando hacia levante, sino partiendo del Atlántico.

En el documento ofrece testimonio detallado de su falso viaje, (no) realizado en 1588, en el que describía el Estrecho y proponía los medios para su ocupación. En él afirma que el año 1588 había abandonado el puerto de Lisboa poniendo la proa de su embarcación hacia la península del Labrador, pasa el actual estrecho de Davis y la bahía de Baffin, dice internarse entre las islas, puertas del Glacial Ártico, cambia el rumbo al llegar a este océano hacia el suroeste, y al alcanzar tierra, se encuentra con el estrecho de Anián. Un mes tarda en

cruzarlo, y otro mes en el retorno al mar helado. Sigue contando que durante su travesía siempre había sido acompañado por la luz del sol y de una agradable temperatura.

Fijó la longitud del paso en 290 leguas y entre 20 y 40 de anchura, alzó mapas desde diferentes perspectivas, una vez más el dibujo contribuyó a dar verosimilitud a sus fantasías, estableció fortificaciones, informó de la vegetación local e incluso relató cómo se había conseguido comunicar con los naturales de la zona, según él de origen asiático, en latín... Sus dos embarcaciones tenían nombre: la Esperanza y la Santa Ana. Ferrer Maldonado hace una descripción meticulosa de su periplo, que le llevó desde Lisboa al Labrador y desde allí, a la altura de los 75º, al Pacífico, donde se abría el Estrecho de Anián, situado en torno a los 60º.



Escena en el hielo. Hendrick Bartentsz, 1625

Aseguraba que había llegado al Océano Pacífico navegando por ese paso, y que en esa región la temperatura era templada y algunas veces caliente. Que había muchos árboles que daban frutas todo el año y abundantes venados, conejos, puercos salvajes, peces y ballenas. Afirmó que el Estrecho estaba siendo usado por otras naciones, por lo que era urgente que España lo controlara para su beneficio, iniciando el comercio directo con China, Filipinas, Quivira y California. Pero si nos fijamos en las fechas veremos que informó de esa travesía, que presuntamente había realizado durante los meses de enero y febrero, algo imposible, veintiún años después de llevada a cabo, algo muy

extraño aunque él lo presentara como un acto de prudencia por el valor que atesoraba su gran “*descubrimiento*”.



El sol no tenía manchas, en 1650 (mínimo de Maunder) así se llamó la pequeña edad de Hielo. Hizo tanto frío que hay cuadros en los que se puede ver el río Támesis completamente congelado. En España incluso llegó a helarse la desembocadura del Ebro y proliferaría la industria de *los pozos de nieve* para conservar para el verano la nieve invernal, cuyos restos aún podemos encontrar por toda España, lugares en los que hoy no cae ni un copo de nieve.

Recordemos que ese momento debe de ser enmarcado meteorológicamente en lo que se conoce dentro de la *Pequeña Edad del Hielo* que abarcó desde principios del S.XIV hasta mediados del XIX y siguió al Período Cálido Medieval (800 -1300). Tuvo tres momentos de extremas temperaturas mínimas en 1650, 1770 y 1850, quedando comprendida la de 1650 en el período conocido como “*Mínimo de Maunder*”, fenómeno estudiado por el astrónomo inglés Edward Maunder, quien estudió las manchas solares y las variaciones en el ciclo magnético solar. Aunque el relato de Ferrer no se tomó en cuenta, sirvió para despertar el interés por las exploraciones del Pacífico, orientadas entre otras cosas a la búsqueda de las míticas islas Rica de Oro y Rica de Plata.

Ya en el año de 1629, Fray Antonio de la Ascensión, quien había acompañado a Sebastián Vizcaíno en sus viajes de exploración por las costas de la península californiana, escribió al rey refiriéndose al Estrecho de Anián: “*Por esta parte tiene este reino por la parte norte el reino de Anián, y por la de Levante la tierra que se continúa con el reino de Quivira; y por entre estos dos reinos pasa el estrecho de Anián...*” tal como se refleja en el mapa de Cornelius de Jode de 1593.



**EL ESTRECHO DE ANIAN Y EL REINO DE QUIVIRA
DE CORNELIUS DE JODE 1593**

Poco a poco y conforme las exploraciones se ampliaban a todo lo largo de las costas y se estableció la comunicación con Asia por medio del galeón de Filipinas, la inquietud por el Estrecho de Anián fue desapareciendo hasta quedar como un mito más de la antigua California y que se despertaría más tarde cuando la presión rusa por el norte del Pacífico peligraba la extrema frontera del norte de Nueva España.

Avanzado más el siglo XVII, tras años de espera, de idas y venidas entre las provincias americanas y los frentes bélicos que la corona española tenía abiertos, cruzando el mar para proteger el galeón de la plata, o acompañando la flota del azogue, el zaragozano Pedro Porter y Casanate (1611-1662) conseguiría el permiso para organizar una expedición a su cargo, como era lo normal, a la costa de la California.

Porter entró en la carrera militar sirviendo en la Armada Real en 1624, ascendiendo a alférez y capitán, tomando parte en varios conflictos bélicos de su época y en numerosas expediciones navales a las Indias. Posteriormente llegaría a almirante de la flota del Mar del Sur, ganando el hábito de la Orden de Santiago.

En 1636, con la licencia y el patrocinio económico del virrey de Nueva España, Lope Díez de Aux y de Armendáriz, comenzó la exploración de California, territorio en aquella época desconocido, situado en los confines del imperio español y del que se ignoraba si era isla o península.

Más tarde, en 1640, el español Batolomé de Fuentes (o da Fonte), afirmaba que, partiendo desde Callao, en Perú, había alcanzado la Bahía de Hudson atravesando el citado estrecho. Este hecho fue recogido en 1708 en una publicación británica que informaba de que 68 años antes, una expedición naval española al mando de un tal Bartolomé da Fonte saliendo del puerto peruano del Callao descubrió, en la costa noroeste de América, latitud de 53°, una serie de canales y de lagos que comunicaban con el Atlántico.

En 1643 el rey Felipe IV de España relevó a Porter de su puesto en la Armada para encargarle la exploración de California; ese mismo año partió de Cádiz a Cartagena de Indias, desde donde salió para Veracruz, y atravesando el continente llegó a la costa occidental de México. Permanecería en aquellos parajes hasta 1649, explorando y colonizando la zona del golfo de California.

Envió una tripulación con su capitán a Acapulco donde debía adquirir una fragata, de allí debían ir a Sinaloa y montar un astillero, estableciéndolo en la boca del Río Santiago a principios del año 1644. Unos meses más tarde, el 10 de mayo a causa de un incendio intencionado el astillero y los navíos en construcción quedaban reducidos a cenizas. Con ello Porter perdía 20.000 pesos pero con buen ánimo escribía: *“Y no obstante que, por tres veces me ha sucedido esta calamidad, conociendo el origen de mi opositor, con la gracia de quien espero el fruto y premio, persevero”*.

Las razones de Porter para emprender esta expedición y perseverar en ella eran explícitas y estaban claras. Por un lado estaban las razones eruditas, como esclarecer la veracidad de noticias como la que daba el capitán Martín de Viday de que había en aquellas tierras una gran

ciudad amurallada, con hermosas calles y edificios. O también levantar una carta hidrográfica que pusiese fin a las disputas sobre la topografía del territorio. Porque en aquel momento se continuaba especulando no sólo sobre si la California era isla o península, sino sobre la longitud del mar de Cortés y sobre si, siendo una península California, lo era de Nueva España o de Tartaria. Sin olvidar que para algunos había un paso del noroeste que conectaba el Pacífico con el Atlántico, pasando por el mar de Beaufort, el estrecho de Hudson y el Mar del Labrador. Había razones de carácter geopolítico, como crear una conexión directa con China, Japón y Tartaria, y explorar la posibilidad de un estrecho navegable que facilitase el tráfico de la plata americana con destino a la península, pero también el control de los asentamientos de las potencias extranjeras en el norte de América.

Sin olvidar las poderosas razones económicas dado que entre los recursos que se sabía que podían ser explotables en la baja California estaban los caladeros de perlas, numerosas minas, probables depósitos de ámbar y salinas. Y finalmente la cuestión religiosa, compromiso de la monarquía española, el compromiso moral de la evangelización.

Otras razones podían ser claras pero no explícitas dado que Porter era un excelente marino y un buen matemático. Tanto Francisco de Ruesta (1638-1673), el prestigioso piloto de la Casa de Contratación, como el cosmógrafo del Colegio Imperial Claude Richard (1589-1664) y su asistente Sebastián Izquierdo (1601-1681) reconocían los méritos de Porter en este sentido. Resolver el rompecabezas de la California y ser capaz de elaborar un mapa hidrográfico de la zona habría sido una satisfacción personal para el zaragozano. Pero no sólo porque le proporcionase prestigio, sino porque Porter consideraba que sólo había un modo de “descubrir”. Y las “partes necesarias” eran todas aquellas que hacían referencia a los elementos técnicos, reparación de los barcos, levantamiento de cartas, pero también a los mecanismos de comunicación y conducta que podían contribuir a mantener una relación cordial con los nativos. En cierto modo, abrazaba la noción de que allí donde la tierra era fértil y el mar generoso, la belleza y amabilidad de los nativos tenía que ser también mucha. Y sin embargo el disfrute de esos bienes sólo podía darse cuando la empresa se fundaba en la constancia de la misma, y en la perseverancia en un proyecto complejo y constante.

cargo que conservó hasta su muerte en 1662. Considerado como un experto en materia naval, sus tratados fueron apreciados en su época. Entre ellos se cuentan: *Diccionario náutico, Hidrografía general, Arte de navegar, Reparación a errores de la navegación española*.

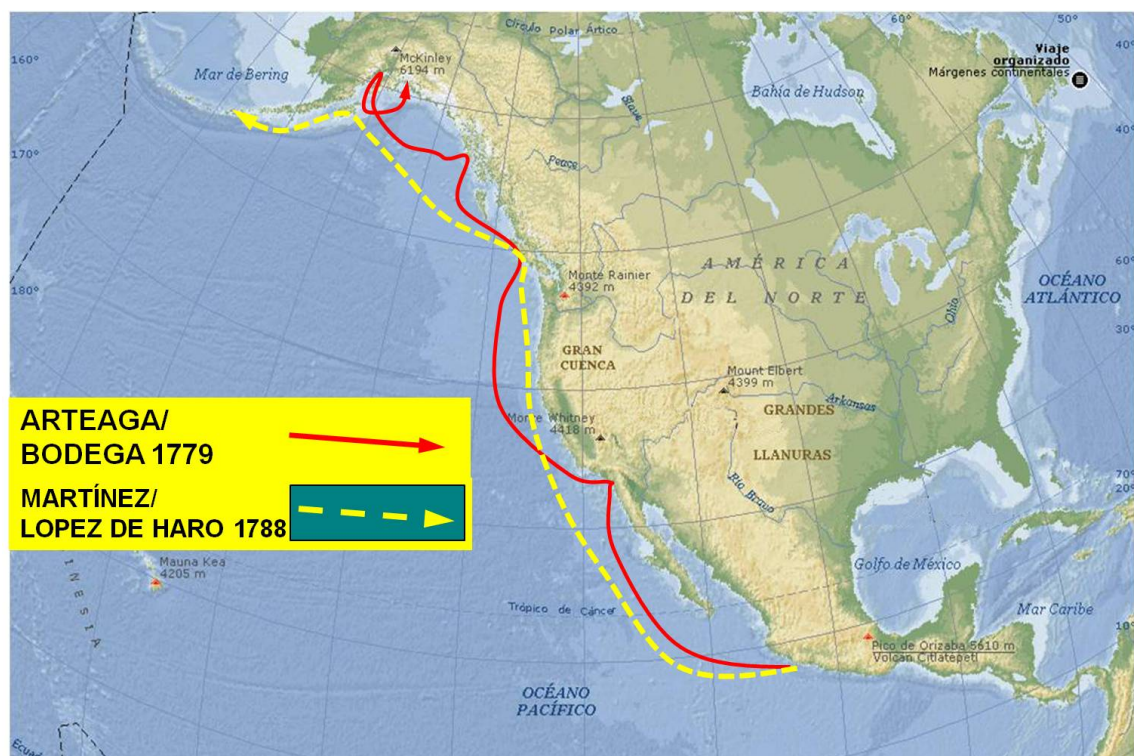
Francisco Altable cuenta en la *Historia General de la Baja California*¹⁵ que el padre jesuita Juan María de Salvatierra (1648-1717) pronto haría la conexión entre la abundancia de las perlas y la recompensa a aquellos que buscasen un mundo espiritualmente rico y puro. California mostraba ser un lugar escogido por la mano de Dios y protegido por la atenta mirada de la Virgen María. Nada de esto explicaba las dificultades en poblar la zona, las dificultades demográficas y evangelizadoras. La revuelta indígena de 1734 vendría en última instancia a desbaratar el sueño de que había una correlación entre la riqueza natural y la espiritual. Las perlas podían ser el premio de cualquiera que dispusiese de los medios y la voluntad de convertirlas en un recurso lucrativo. La consideración sobre la naturaleza de los indios californios sufrió un cambio notable. Volvía a ser urgente pensar en cuáles eran las "*partes necesarias*" del conocimiento y posesión del territorio.

Luego vendría el último esfuerzo del siglo XVIII. Hace doscientos años que aún ondeó el pabellón español en aquellos lejanos lugares, llevado por españoles peninsulares y novohispanos. Tras dejar el territorio los rusos prontamente ocuparían el vacío. Hoy solo nos queda una geografía salpicada de topónimos¹⁶ mal pronunciados y en casos deformados en su escritura, desperdigados por islas, bahías, radas, golfos, cabos, montañas, glaciares y alguna que otra población, como Gravina, Revillagigedo, Valdez, Córdova, Malaspina, Tofino, Alberni, pudiendo llegar al millar. Nombres que esconden vidas de sacrificio y esfuerzo, hechos, proezas, empolvadas en archivos y museos en México, California, Madrid, Sevilla, Asturias, como el magnífico archivo privado de Revillagigedo.

¹⁵ Volumen 2, 2003.

¹⁶ A parte de los topónimos también queda rastro del primer encuentro con los españoles de Juan Pérez. El Padre Augustus J. Bravant, natural de Flandes, que acudió a estas tierras en misión pastoral en 1868, recogió la tradición de ese primer encuentro hacía muchas lunas en el que la nave les pareció un ave inmensa en la que descubrieron al acercarse que llevaba gente dentro. Inicialmente pensaron que traía a sus antepasados pero al ver que era extranjeros intercambiaron objetos y pieles, componiendo una canción que actualmente se perpetúa y que es propiedad de la *familia real* de los Hesquiats (WALBRAN, John R.: *British Columbia Names*, University of Washington Press, 1972).

Quizá los españoles somos los más dados al olvido de los nuestros. Hoy en aquellos territorios recuerdan a sus antepasados rusos, de los que se ha escrito en abundancia, y de aquel famoso cheque celosamente guardado en el museo de Anchorage justificante de la compra del territorio por los norteamericanos. Igualmente los franceses que apenas asomaron por aquellas latitudes con el conde de La Pérouse, han sido profusamente recordados. Punto y aparte merecen los ingleses conducidos por el célebre capitán Cook, quien pasó por allí a finales de 1778 para dejar algunos nombres en numerosas bahías y fondeaderos, como la del curioso nombre de *Turnagain*¹⁷ junto a Anchorage.



En 1779 se celebró la toma de posesión oficial de Alaska desde Nueva España y se fundó un asentamiento hispano en Nutka (Alaska) en 1790.

Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

En cambio los intentos iniciados por Esteban José Martínez fueron los de ir para quedarse y permanecer, estableciendo el bastión de Nutka, en lugares donde los europeos llegarían cien años más tarde. Por ellos este sencillo relato es una humilde memoria a modo de plegaria que recuerda y agradece el esfuerzo por mantener viva su memoria, con el único objetivo de revivir un pasado que nos ayude a una comprensión global para mejor proyectarnos al futuro.

No olvidemos que La independencia de los Estados Unidos de América, de 4 de julio de 1776, crea un nuevo escenario de relaciones, al surgir

17 ¡Vuelta otra vez!

en América un sistema de gobierno opuesto a los tradicionales en Europa, suponiendo una amenaza para el mantenimiento del status político de las monarquías europeas y en el caso de España de los *reinos* españoles de América.



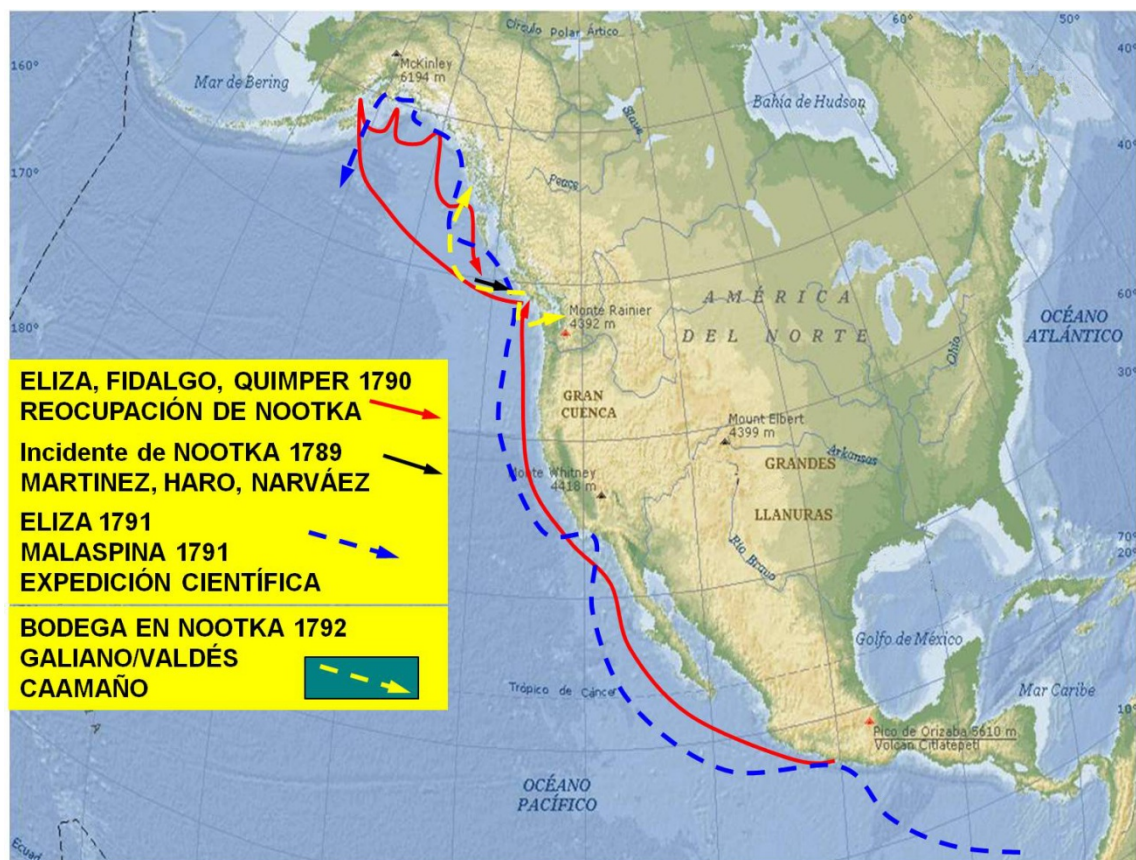
Vista y ubicación del Puerto de Córdoba (Cordova) fundado por españoles peninsulares y novohispanos. El viaje desde San Blas (Nayarit) a Alaska, duraba meses; una hazaña por las limitaciones de la época.

Francia pese a la alianza familiar con España no perdía ocasión para deteriorar la relación de España con sus territorios ultramarinos. Rusia comienza su expansión comercial con sus compañías peleteras desde Alaska hacia el sur aprovechando las corrientes marinas de norte a sur. Holanda y Portugal tampoco pierden ocasión con sus buques en practicar comercio ilegal donde pudieran. Inglaterra lleva al Pacífico el enfrentamiento y la pugna que durante siglos mantenía con España en el Atlántico.

Encontramos fines de investigación geográfica, de desarrollo económico y de defensa para lo que se necesitaban nuevos mapas más precisos y adecuados para facilitar una mejor comunicación y administración, rentabilidad en la explotación de riquezas, y para elaborar estrategias de futuro.

Todo ese interés tan complejo hizo que en el siglo XVIII los navíos de la Real Armada llevaran tanto a mandos navales como a científico y expertos que proporcionaron una apreciable cantidad de información de alto valor científico que no ha sido aún suficientemente valorado ni reconocido.

También hubo tentativas por parte de Rusia a partir del s. XVIII, contratando a marinos de otras naciones, entre los que cabe citar a Vitus Bering, danés que trabajó para ese país entre 1725 y 1741, año en que murió en la isla que lleva su nombre.

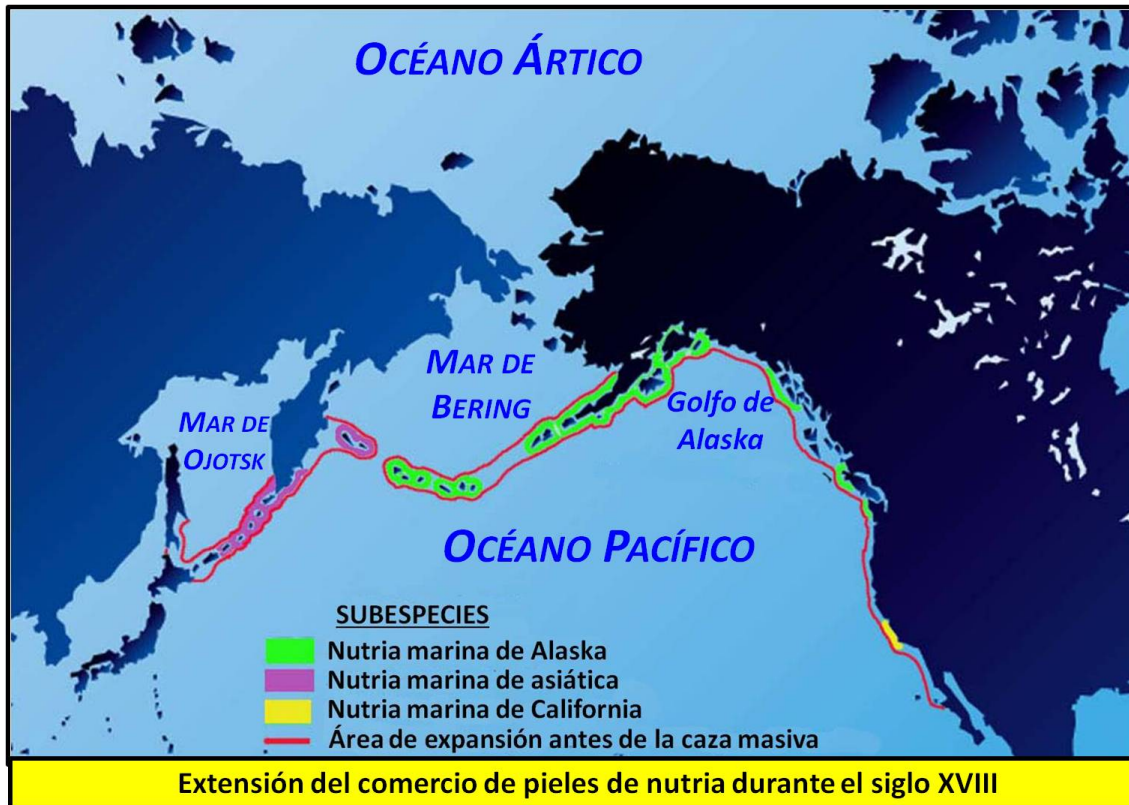


Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

En 1728 el danés Vitus Bering, al servicio del imperio ruso, consiguió por fin surcar el estrecho que hoy lleva su nombre, en los 66°N, y con ello constató que América y Asia están separadas, y la comunicación de océanos Atlántico y Pacífico por el norte era más que complicada a causa de los hielos perpetuos.

Vitus Bering descubrió Alaska en 1741, las Aleutianas y la isla de Bering entre otras, destacando por lo preciso de su cartografía y algunos estudios etnográficos y biológicos de las poblaciones Siberianas de la zona. Hay que puntualizar que no fue él directamente

quien llegó a Alaska, sino que la expedición a su mando estaba formada por dos barcos y el segundo, capitaneado por Alexei Chirikov, fue el que tocó primero esa costa. Al volver de esta expedición cayó enfermo y se refugió en las *Islas del Comandante*. A finales de ese mismo año murió en la isla que lleva su nombre. Tuvo también que esperar a que sus observaciones fuesen confirmadas más tarde.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Bering observó que en los territorios descubiertos abundaban animales de valiosas pieles, por lo que a partir de 1743 aventureros de la región de Siberia y Kamchatka se dedicaron a navegar las costas recién descubiertas para conseguir pieles; a la altura de 1772 ya abarcaban toda la cadena de las Islas Aleutianas y existía un claro afán de expansión rusa en América.

El temor de que el imperio ruso se estableciera definitivamente por allí fue el acicate principal que movió al imperio español a realizar, bajo la dirección de los virreyes de Nueva España, una doble empresa de expansión desde México hacia el norte; por una parte, la colonización de Alta California (ahora estado de California, Estados Unidos) iniciada en 1768; por otra parte, una labor de exploración y de ocupación en las costas situadas más al norte (ejecutada principalmente a partir de la

base naval de San Blas, en la costa mexicana) con dos períodos de actividad: uno entre 1774 y 1779 y otro entre 1788 y 1796.



El asentamiento de Grigory Shelikhov en la isla Kodiak

A diferencia de la primera generación de exploradores españoles liderados por Cortés que llegaron en solo veinte años hasta la Alta California y Oregón, pasaron luego 200 años perdidos en los que el gobierno de Madrid no extendió sus fronteras ni tampoco planeó una política de migración a largo plazo que le asegurara la retención de tan inmensos territorios.

Al final de la presencia española en América ya en proceso de emancipación, España reaccionó, pero ya era muy tarde, además de que su poderío naval estaba ya en franco retroceso. La actividad del primer período consistió en tres viajes marítimos desde San Blas hasta las altas latitudes, para hacer averiguaciones sobre la presencia rusa por allí, efectuar desembarcos en lugares apropiados y tomar posesión de los mismos en nombre de España ya que por derecho los consideraba suyos desde el siglo XVI. Los Viajes que más adelante se detallarán son:

1) Expedición de Juan Pérez: en 1774 un barco exploró, aunque muy someramente, el perfil de las costas entre California y la entrada de Dixon bautizada por los españoles como entrada de Pérez en 51ºN. Con ánimo de tomar tierra los viajeros se aproximaron a dos parajes de la actual costa canadiense: el extremo noroeste de las islas de la Reina

Carlota y un fondeadero o surgidero que llamaron *de San Lorenzo*, cuya latitud calcularon en 49°30'N junto al cabo donde había anclado, *Punta de San Estevan*, actual Estevan Point en 49°22'59" N-126°33'W. En ambos lugares el mal tiempo frustró el propósito de desembarcar, pero hicieron contacto amistoso con indígenas que, en canoas, se acercaron al barco.

2) En 1775, una expedición de dos barcos capitaneados por **Bruno de Hezeta y Juan Francisco de la Bodega y Quadra**, exploró hasta muy cerca de los 58° de latitud y descubrió varios tramos de las costas de California, Oregón, Washington, la que luego se llamó Isla de Vancouver, y del sur de Alaska. Efectuaron varios desembarcos y encontraron indígenas en varias partes; un incidente en la costa Washington acabaría con la vida de seis españoles.

3) En 1779, dos embarcaciones, mandadas por **Ignacio Arteaga** y el conocido Bodega y Quadra, exploraron la costa de Alaska desde su extremo sur hasta las islas situadas al sureste de la de Kodiak, y examinaron en detalle varias ensenadas en busca del anhelado paso interoceánico. Durante el año anterior una expedición británica al mando de James Cook había explorado algunos tramos del enorme arco de costas situadas entre Oregón y el estrecho de Bering buscando igualmente indicios de alguna vía navegable hasta el Atlántico. Hizo escala en la vasta ensenada de Nootka, situada en el litoral occidental de la isla de Vancouver, latitud 40°35'N, lugar coincidente según los españoles con el que habían denominado Surgidero de San Lorenzo, por lo cual proclamaron que España había descubierto tal ensenada, algo puesto en duda por los ingleses. El viaje de Cook tuvo mucha más resonancia y ha dejado más nombres en la toponimia de la costa noroeste de América que los tres viajes españoles pues es sabido que muchos nombres españoles fueron reemplazados por Vancouver. Sin embargo los viajes españoles tienen la importancia de constituir el descubrimiento de los actuales estados de Oregón y de Washington, de la provincia canadiense de British Columbia, que bien podría haberse llamado Columbia Española y de varios tramos del litoral sur del actual estado norteamericano de Alaska; además, los informes españoles de estos viajes contienen las primeras referencias conocidas a los indígenas de dichas regiones.

4) En 1788 dos barcos bajo el mando de Esteban José Martínez y Gonzalo López de Haro fueron enviados para averiguar el verdadero alcance de la presencia rusa. Visitaron la zona comprendida entre la

ensenada del Príncipe Guillermo y la isla de Unalaska en el Archipiélago Aleutiano y encontraron rusos dedicados al comercio de pieles. Martínez y López de Haro creyeron entender que los rusos no tenían establecimiento en Nootka lo que era verdad... pero que se proponían fundarlo meses después para llegar luego hasta California.

5) En 1789 El Virrey de Nueva España ante la noticia de que los rusos iban a instalarse en Nootka, decidió que una expedición al mando de Martínez tomara posesión del lugar creando un establecimiento español permanente que comunicase a los extranjeros que encontrara que España no permitiría que operasen en aquellas regiones los súbditos de otras potencias sin su permiso.

A esta altura no todos los exploradores y aventureros habían dejado de creer en el supuesto gran descubrimiento geográfico de Maldonado. En 1789, muchos años más tarde del relato de Maldonado, un prestigioso geógrafo francés, Buache de la Neuville, presentó en la Academia de Ciencias de París una Memoria en la que defiende la veracidad de la existencia del estrecho encontrado por Ferrer Maldonado.

Al año siguiente (1790) otra expedición española originada en San Blas ocupó Nootka con plan de permanencia, iniciando un establecimiento que en su máximo desarrollo, unos dos años después, contaba con un sencillo fortín, un edificio almacén de respetables proporciones para la comandancia, varias cabañas para alojamiento, panadería, enfermería, talleres, dos pozos de agua potable, huertas, corrales con aves y ganado. La región no era apta para el cultivo intensivo no en espacios extensos por lo que había que traer de Nueva España o de California muchos materiales y la mayor parte de los víveres para el personal, que fue siempre exclusivamente masculino.

Pero quedan de citar algunas exploraciones españolas más que también se amplían más adelante:

1789: José María Narváez exploró someramente la entrada del estrecho de Juan de Fuca.

1790: Salvador Fidalgo exploró parte de las costas de Alaska, y Manuel Quimper la costa al sur de Nootka y el estrecho de Fuca hasta donde se divide en varios canales.

1791: Francisco Eliza y el referido Narváez exploraron una vez más el estrecho de Juan de Fuca y su continuación en el canal de Georgia, al que habían dado en nombre de Nuestra Señora del Rosario, hasta la latitud de 50°N. Este mismo año una expedición al mando de Alejandro Malaspina, en el curso de un viaje alrededor del mundo con las

corbetas Descubierta y Atrevida reconoció la costa de Alaska entre las latitudes 57º y 60º, buscando el canal interoceánico supuestamente descubierto por Ferrer Maldonado en la actual ensenada de Cook en Alaska, tras investigar en otros profundos fiordos canadienses. Además, la expedición realizó un interesante estudio de Nootka y sus alrededores.

1792: Jacinto Caamaño reconoció los canales y costas del norte y este del archipiélago de la Reina Carlota. Una fragata exploró una vez más, la costa entre el estrecho de Juan de Fuca y Monterrey. Alejandro Alcalá Galiano y Dionisio Valdés continuaron el reconocimiento del estrecho de Juan de Fuca y de su prolongación septentrional en el canal de Georgia. Allí dieron con una expedición británica al mando de George Vancouver, que estaba también explorando, y ambas completaron la exploración del brazo de mar que se encuentra entre la isla de Vancouver y el continente.

Bodega y Vancouver pronto establecieron una amistad firme y Vancouver propuso que la isla recientemente identificada debía llevar los nombres de ambos llamándose isla de Quadra y Vancouver, pero el nombre de Quadra desapareció quedando solamente como isla de Vancouver. Vancouver valoró el valor del trabajo de Caamaño usando muchos de los nombres dados por este marino. Galiano mostró a Vancouver la carta dibujada por Narváez el año anterior y Vancouver quedó consternado al comprobar que quedaba demostrado que él no era el primer europeo en haber examinado aquella zona.

1793: dos barcos españoles hicieron reconocimientos en la ya muy explorada costa entre Juan de Fuca y Monterrey. Con datos de estas exploraciones y de otras fuentes, los españoles ejecutaron buenos mapas generales de la costa noroeste de América y ya no la exploraron más.

Tras la Convención de Nootka de 1790 vendría la de 1794 ya en el ocaso de la presencia española en la América continental.

En 1802 Martín Fernández de Navarrete, editor de *“La relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana”*, embarcaciones pertenecientes a la expedición de Malaspina al mando de Dionisio Alcalá Galiano que tenían como misión encontrar el citado paso antes de que lo hicieran los ingleses, afirmaba a propósito de Ferrer Maldonado: *“Tal es la suerte de los hombres, que deslumbrando con ideas magníficas e importantes, suelen alucinar a los mayores sabios, acaso porque el candor de corazón, sin menoscabar la ilustración del entendimiento, suele conservarse mejor entre los que están acostumbrados a tratar más con los libros que con los hombres; y*

Maldonado, debidamente juzgado y menospreciado a principios del siglo XVII, ha venido a fines del XVIII a tener entre los sabios de las naciones cultas unos patronos y abogados que no logró hallar entre sus coetáneos”.

Lo que es cierto es que el Estrecho de Anián siguió siendo buscado por largos años, incluso en los de la Ilustración, con una tecnología más avanzada.

En 1745 el gobierno inglés ofreció una recompensa de 20.000 libras esterlinas a quien encontrara el estrecho de Anián pero la recompensa nunca fue cobrada. Precisamente, en 1776 y tras haberse aprobado en el Parlamento el prorrogar el período de esa recompensa, el Almirantazgo Británico requirió la presencia de James Cook, quien se hallaba retirado tras sus expediciones al Pacífico. Cook revisó el primer viaje de Bering de 1728 y preparó la expedición, que partiría de la costa del Pacífico de Canadá, a la altura de la actual Vancouver, en abril de 1779, lugares ampliamente explorados y cartografiados por los españoles. En la expedición iban enrolados Charles Clerke, William Bligh, George Vancouver y John Gore. Alcanzó los 65º N de latitud pero no consiguió ningún progreso en la búsqueda del paso.

Entre 1791 y 1795, Vancouver exploró, como hemos citado anteriormente, parte de la costa del Pacífico Norte concluyendo la no existencia de algo similar a un estrecho al sur del Mar de Bering que comunicara los dos océanos por el norte. Esta afirmación fue apoyada por McKenzie. En dicha expedición uno de los dos barcos era el Discovery, del que Vancouver había sido teniente en el viaje de Cook y que ahora capitaneaba.

Para este viaje Cook contó con dos barcos, el HMS Resolution y el HMS Discovery, capitaneado por Clerke. Antes de alcanzar las costas americanas, afirmó haber descubierto las Hawaii, que en los mapas antiguos españoles aparecían como Monges, Desgraciada, Mesa y Vecina, a las que llamó Islas Sandwich por ser en ese momento el 4º Conde de Sandwich el Lord Almirante de la Royal Navy. Tras dejar Hawaii y costear Norteamérica, alcanzaron Alaska e intentaron entrar por el estrecho de Bering varias veces, pero no lo lograron. Cook, al parecer, sufría algún trastorno gástrico y su actitud hacia la tripulación en este tramo del viaje se volvió irascible e inexplicable. Decidieron volver a Hawaii y allí unos nativos le robaron un bote del barco. Lo normal era tomar rehenes y negociar con los ladrones para que

devolvieran lo robado y a Cook sólo se le ocurrió coger como rehén al rey de la Isla. Enfrentándose de forma irracional a una gran multitud de nativos que se habían concentrado en la playa por el incidente con su rey, hizo varios disparos y los indígenas acabaron con él. Clerke se puso al mando de la expedición y volvieron a intentar pasar, sin éxito, el Estrecho de Bering. Enfermo, puso rumbo a Kamchatka, donde murió de tuberculosis. La expedición volvió a Inglaterra en 1780 comandada por Gore.

En el S. XIX siguieron efectuándose expediciones igual de infructuosas que sus predecesoras entre las que cabe citar las de John Ross, Edward Parry y J.Clark Ross. Trágico final tuvo la de John Franklin, en 1845, a la que siguieron la de Robert McClure (1850-54) y la de John Rae (1854), ambas con el objetivo de buscar al desaparecido Franklin.

Finalmente a principios del siglo XX el explorador noruego Roald Amundsen demostró en 1906, que tal mito geográfico era una realidad, y que su situación curiosamente casi coincide con las señaladas por nuestro imaginativo personaje en su obra «*Relación del descubrimiento del estrecho de Anián*» escrita el año 1609.

Podemos concluir afirmativamente la existencia del estrecho de Anián, pero conviene aclarar que el paso es innavegable por estar prácticamente todo el año el océano Ártico cubierto de hielo. En inglés se le llama *Northwest Passage* al mítico estrecho de Anián, finalizando así estas líneas dedicada a todos aquellos que en la búsqueda de un mito exploraron incansables en la búsqueda de la verdad y el mejor servicio a los suyos y a sus economías.

La base naval de San Blas

San Blas es puerto, ciudad y municipio del estado mexicano de Nayarit, está ubicado de cara al Océano Pacífico, fue fundado en época de la colonia española y fue uno de los dos principales puertos en el Pacífico del Virreinato de la Nueva España, junto a Acapulco.

San Blas era un puerto fluvial situado en el interior de un estero denominado *El Pozo*, que en ocasiones se cegaba y cuyos bancos arenosos representaban un peligro para la navegación. Los barcos de gran calado no podían entrar a puerto y tenían que fondear con varias anclas en mar abierto, mientras la carga o descarga se realizaba con embarcaciones menores. Para defender la entrada al puerto, sobre el cerro de *El Vigía* se levantó el *Castillo de la entrada* que protegía el

acceso por el estero San Cristóbal. Al borde del acantilado que mira hacia el mar y en la *punta El Borrego* estaba la protección de una sólida artillería. Era una población fortificada, así que la ostentación de murallas no se requería. Contaba entonces con treinta mil habitantes y magníficos edificios. A finales del siglo XVIII San Blas recibía las partidas de pieles de nutria de California para ser comercializadas en China, negocio que no prosperó con los españoles.

En esta época el imperio español, tras un centenario agotamiento, estaba en el dilema de ceder ante sus enemigos o resurgir como potencia, y San Blas fue su centro de operaciones del que partían los barcos de apoyo necesarios para consolidar su autoridad en la Alta California, así como las expediciones que tomarían posesión de las tierras y bahías de las costas del Pacífico norteamericano.

En el año de 1768 quedó establecido, por el visitador general José Bernardo de Gálvez Gallardo, el Departamento Naval de San Blas, con el objetivo de hacer más ágiles el abastecimiento y la defensa de las nuevas fundaciones en las Californias, que abrieron estas tierras a la administración, colonización civil, evangelización y su mejor defensa. Esto significó el énfasis, aunque tardío, en el desarrollo de las regiones que comenzaban desde el puerto de San Diego hasta el norte. Los navíos y exploraciones que partían de San Blas participaron del activo comercio y de la navegación que se extendía hasta San Francisco y Alaska, por lo que el anteriormente despoblado puerto de Nayarit alcanzó un auge que duraría hasta el final del virreinato.

Existía entonces un interés por parte de Francia y Gran Bretaña por tener enclaves en las tierras norteamericanas de la costa del Pacífico americano ante las perspectivas de cacería y economía peletera, así como de posible explotación minera. Compañías que procesaban las pieles no tardaron en llegar. En el año de 1784, Igor Shelikof organizó una compañía para establecer un puesto de comercio de pieles en la isla Kodiak, el primer establecimiento ruso en América del Norte.

De San Blas partieron muchas de las expediciones rumbo al Pacífico *norte* para ampliar el dominio español en esas ignotas tierras a la vez que proteger de invasores los recientes descubrimientos. No debe de omitirse que San Blas fue durante la época colonial el puerto más importante del Pacífico Norte, en el tenían su base buques de guerra como el *Santiago*, *La Favorita*, *La Princesa*, el *San Carlos* y el *San Antonio*. Hacia los primeros años de los 1780 zarparon de allí las naves

de guerra *San Carlos* y *San Antonio* hacia Manila Filipinas durante la guerra con Inglaterra.

Del puerto de San Blas partieron el día 12 de marzo de 1768 los frailes franciscanos dirigidos por Fray Junípero Serra hacia la Misión de Nuestra Señora de Loreto, ubicada en la parte sur de la península de Baja California con el fin de colonizar la Alta California. En San Blas estuvo ubicada la primera aduana del virreinato de cara al Océano Pacífico. Hacia los años sesenta del siglo XVIII se proyecta el establecimiento de una base en San Blas para la proyección naval hacia el norte, expedidor y receptor de mercancías, tal como se había proyectado en los planes de modernización del virreinato.

En 1764, el vizconde de la Herrería¹⁸, quien sustituyó como embajador a Almodóvar¹⁹, informó a su gobierno de las nuevas incursiones autorizadas por la zarina Catalina II (1762-1796). La corte española sintió el lógico temor ante la fragilidad de su frontera septentrional en América, la frontera del norte de Nueva España, en caso de que los rusos las invadieran. Consecuentemente mediante Real Cédula del 30 de noviembre de 1767 se emitió orden de proceder de inmediato a la ocupación del puerto de Monterrey como una inicial medida estratégica para la defensa adelantada del virreinato²⁰. Poco tiempo después, en mayo de 1768, se envió un informe más detallado al virrey Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix²¹. Por su parte el propio virrey y el visitador general de la Nueva España, José de

18 Embajador español en San Petersburgo de 1764 a 1767. Álvaro Navia-Osorio y Bellet (1728-1788), teniente general de los Reales Ejércitos, ministro plenipotenciario en Holanda y Rusia, diplomático y embajador en Suecia, Turín (Italia), Lisboa (Portugal) y Moscú (Rusia)

19 Pedro Jiménez de Góngora, I Duque de Almodóvar del Río. Embajador en San Petersburgo de 1760 a 1763.

20 Sería en 1768 cuando el Marqués de Grimaldi, Secretario de Estado, alarmado por las noticias que llegaban del Embajador en Moscú, más las llegadas de España, haría que ordenase al virrey de Nueva España, Carlos Francisco de Croix, la exploración del puerto de Monterrey, y para atender las necesidades logísticas y de defensa

21 Virrey de Nueva España desde el 24 de agosto de 1766 al 22 de septiembre de 1771. El virrey de Nueva España a don Julián de Arriaga, (sic). México, 28 de mayo de 1768, en Archivo General de la Nación, México (AGNM), *Correspondencia de virreyes*, Marqués de Croix, 2ª serie, v. 12, f. 226. (Se refiere a Frey Julián Manuel de Arriaga y Ribera, Segovia, 19 de diciembre de 1700, El Pardo, 28 de enero de 1776, marino, militar y hombre de estado, baillío de la Orden de Malta, gobernador interino de Venezuela, presidente de la Casa de Contratación, Secretario de Estado de Marina e Indias y consejero de Estado).

Despachos entre la Legación de España en Rusia y la Primera Secretaría de Estado, ES.28079. AHN/1.1.40.13.13.39.1 // ESTADO,6114-1. Despachos del vizconde de la Herrería, ministro en Rusia, a Jerónimo Grimaldi, Marqués de Grimaldi, Primer Secretario de Estado (16/02/1768-24/12/1770). Correspondencia entre el Marqués de Grimaldi, Primer Secretario de Estado, y el vizconde de la Herrería, ministro en Rusia (06/01/1765-21/03/1768). Legajo de dos cajas.

Gálvez²², habían enviado un despacho donde solicitaban permiso para proceder a la colonización de Alta California con el fin mediante los asentamientos hacer efectiva la soberanía y proteger a las poblaciones del noroeste del virreinato. Ante la coincidencia de apreciaciones, varias exploraciones colonizadoras se organizaron de inmediato y, en los primeros meses de 1769, del puerto de San Blas partieron dos expediciones marítimas y desde Loreto, Baja California, otras dos de índole terrestre que, al mismo tiempo recogieron comida, ganado, enseres y algunos nativos indios para iniciar la fundación de misiones y presidios en aquella alejada región nortea.

Tanto rusos como españoles se preocuparon por protección así como por asegurar sus posesiones en Norteamérica, no sólo para defenderse unos de otros sino también para evitar que otras potencias, principalmente los ingleses y los angloamericanos se entrometieran en ellas. Para garantizar la defensa del virreinato de Nueva España, durante los últimos 30 años del siglo XVIII, la metrópoli, a través de las autoridades virreinales, promovió expediciones de exploración y reconocimiento para precisar los límites entre los dos imperios. Asimismo, se tomaron medidas proceder a la fortificación de las poblaciones fronterizas.

En mayo de 1768 ya había una pequeña flotilla constituida por los paquebotes *San Carlos* y *Príncipe*, llamados también el primero inicialmente *El Toisón de oro* y el segundo *San Antonio*, las balandras *Sonora* y *Sinaloa* y los viejos barcos *Concepción* y *Laurentana*²³, y el *San José*. Más tarde las limitación del apostadero en su capacidad de apoyo harían que en 1794 la base se trasladase a Acapulco, no obstante, San Blas desempeñó un papel decisivo en el período en el que las potencias marítimas del momento se disputaban la supremacía en el litoral americano del Pacífico norte.

En ese mismo años de 1768 se organiza una expedición marítima con la intención de ocupar los puertos naturales de San Diego y Monterrey, para construir allí un presidio y una misión todo ello para asegurar la posesión española de la Alta California. A la vez por vía terrestre se emprende la ardua tarea de buscar el itinerario terrestre que uniera Nueva España con aquellos asentamientos misión que acometió con éxito Gaspar de Portolá.

22 Decide que en los primeros meses de 1768 se habilite el puerto de San Blas como base naval avanzada y se construyan tinglados y edificios asentándose una población para su servicio.

23 Expropiados estos dos a los Jesuitas cuando se decretó su expulsión.

Las primeras prevenciones llegadas de Rusia lo hicieron a través del conde de Lacy²⁴ el 7 de febrero de 1773²⁵ cuando avisa al Secretario de Estado español, marqués de Grimaldi²⁶, que desde 1764 los rusos ya estaban asentados en Arkangel y Kamchatka desde donde habían saltado a las costas americanas en búsqueda de pieles de nutria, marta y zorro²⁷.

El sucesor del virrey Croix, Antonio de Bucareli²⁸, prevenido por Carlos III, decide exhibir una presencia, vigilancia anual y control de movimientos hacia el sur por lo que solicita la incorporación de seis oficiales de la Real Armada y dado que no llegaban a finales de 1773 decide el comienzo de las navegaciones de vigilancia y reconocimiento.

* *Coronel de Infantería en la Reserva.*

24 Francisco Guillermo de Lacy y White, embajador en San Petersburgo desde 1772 a 1780, sustituye en la legación diplomática al vizconde de la Herrería.

25 AHN. Despachos entre la Legación de España en Rusia y la Primera Secretaría de Estado y Relaciones de los Agentes Diplomáticos y Consulares de España en el Extranjero. Referencia: ES.28079. AHN/1.1.40.13.13.39.3 //ESTADO,6115-1, 01-01-1771 / 31-12-1774. Correspondencia del marqués de Grimaldi, Primer Secretario de Estado, con los siguientes agentes diplomáticos de España en Rusia: - Vizconde de la Herrería, ministro (07/01/1771-20/10/1771). - Manuel Delitala, encargado de negocios (14/05/1771-28/12/1772). - Conde de Lacy, ministro (04/01/1773-26/12/1774). - Pedro Normande, encargado de negocios (04/01/1773-26/12/1774). Correspondencia entre los ministros de España en Rusia y otros agentes diplomáticos de España en el extranjero: - Vizconde de la Herrería (14/05/1771-15/10/1771). - Conde de Lacy (05/09/1772-28/11/1774). Despachos de Manuel Delitala, encargado de negocios en Rusia, al marqués de Grimaldi, Primer Secretario de Estado (27/08/1771-22/09/1772). Instrucciones de Carlos III, rey de España, al conde de Lacy, ministro en Rusia, para la Corte de San Petersburgo (1772). Legajo con dos cajas.

26 Grimaldi Pallavicini, Pablo Jerónimo. Marqués de Grimaldi (1720-1786).

27 *Extracto de las noticias más esenciales que comprenden la recopilación de los diarios de las expediciones hechas sobre la costa NO de América por nuestros pilotos y oficiales de San Blas*, Archivo del Museo Naval, AMN, MS., 575 bis, folio 36 y siguientes.

28 Antonio María de Bucareli y Ursúa (Sevilla, 1717-México 1779), hijo de los marqueses de Vallehermoso. Caballero de la orden de San Juan, de familia militar, contando en la milicia con sus propios hermanos. En 1757 era comandante de Caballería participante en la invasión de Portugal, luego ascendería a mariscal de campo e Inspector General de Caballería. En 1766 era ya Capitán General de Cuba, siendo el responsable de la construcción de los fuertes del Morro y de Atarés. De Cuba pasaría a Nueva España como virrey en 1771. En este cargo debió de hacer frente a la protección de la inmensa frontera del norte ante las sublevaciones de los nativos *apaches*, *seris* y *pimas*. En la ampliación de esa frontera hizo explorar el *camino de Monterrey* promoviendo la exploración de la costa noroeste de América fomentando el nuevo departamento marítimo de San Blas como punto lanzadera hacia el lejano norte. Como virrey gozó de la absoluta confianza de Carlos III.

Alberto Islands	Galea Lake	Punta Delgada
Alberto Reef	Galician Islands	Punta de Evia
Bahía de Quevedo	Hermanos Islands	Punta de los Islotillos
Ballena Islands	Isla la Desgraciada	Punta de la Providencia
Ballena Island Shoal	Isla Gallegas	Punta San Cosme
Bay of Torres	Isla Partida	Punta de San Felipe
Blanquizal Island	Isla de Paba	Punta de San Yldefonso
Blanquizal Point	Isla del Rosario	Punta del Sosiego
Bocas de Almirante	Isla de San Felipe	Quevedo's Bay
Bocas de Apodaca	Isla Totí	Ranchería Island
Boca de Bodega	Isla del Viejo	Rosario Island
Caamaño Point	Ladrones Islands	San Nicolas Lake
Cabo de las Lomas	Larzatita Island	San Felipe Island
California Bay	Larzatita Island Reef	Sal Creek
Canal de Nuestra Señora del Carmen	Madre de Dios Island	San Alberto Bay
Canal Ulloa	Mariposa Reef	San Antonio Point
Cañas Island	Mexico Point	San Cristobal Channel
Canoa Point	Nuestra Señora de los Dolores	San Cristobal Rock
Cape Chacón	Núñez Point	Sombrero Island
Cape Flores	Núñez Rocks	Totí Island
Cape Suspiro	Parida Island	Tranquil Point
Channel of Nuestra Señora del Carmelo	Parida Island Reef	Trocadero Bay
Cordova Bay	Perlas Point	Ulloa Channel
Coronados Islands	Point Ildefonso	Ulloa Island
Culebra Islands	Point Lomas	
Culebrina Island	Point Miraballes	
El Capitán Peak	Point Providencia	
El Capitán Passage	Point San Sebastian	
El Capitán Lake	Port Bagjal	
El Capitán Island	Port Caldera	
Ensenada de Torres	Port Estrella	
Evia Point	Port San Nicolas	

Estos son algunos de los nombres Españoles que quedaron marcados en el mapa de Alaska